

Crónicas muérganas

© 2002 Guiomar Caminos

**Diseño, diagramación y montaje:
Oliver Carmona y Claudia Caminos**

Impresión: Lito Lila

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser
reproducida, ni en todo ni en parte,
ni registrada ni transmitida por
un sistema de recuperación
de información, en ninguna forma
ni por ningún medio, sea mecánico,
fotoquímico, electrónico, magnético,
electroóptico, por fotocopia,
o cualquier otro, sin el permiso previo
por escrito.

Y también crónicas que son pingadas, jodas, tochadas, bolsadas y pendejadas. Con el apoyo financiero de la Maestría en Educación “Enseñanza de la Geografía” de la Universidad de Los Andes-Táchira, se presenta esta recopilación de artículos de opinión publicados en *Diario de los Andes* desde enero de 1998 hasta abril de 2002. Se añaden a ellos otros dos: “Burdeles de San Cristóbal” publicado en la revista *Tierra Firme* y “Carta a un amigo” en la Edición Aniversaria 2001 de *Diario de la Nación*. Todo está dedicado a los jodedores y jodedoras de este Táchira del alma

El autor

Carta privada

Ala Guiomar, me he entretenido, y gozado una y buena parte de la otra, en leyendo estos escritos tuyos.

No dispongo de ninguna sabiduría como para clasificarlos, tal lo haría un taxónomo de la literatura, lo cual es irrelevante, si a uno le gusta lo que lee.

Encuentro innecesario hacer un isagoge, es decir, preámbulo, introito, prolegómeno, pórtico, prefacio, exordio, preliminar, en donde dé cuenta de lo tratado en lo que sigue.

Haría las veces de portero, como el del Hotel el Tamá, en aquella fiesta inventada por “Momita”, de la cual haces sabrosa relación.

De lo que si estoy seguro, mi querido Guiomar, que esta reunión de tan deliciosas y bien facturadas escrituras tuyas serán del aprecio de los lectores.

Te agradezco hayas hecho el esfuerzo de juntar estos escritos para que los sencillos detalles que cuentas no se vayan por los desagüaderos del olvido. Esta es una fórmula para mantener, testimonio constante, la memoria del pueblo. En San Cristóbal, ha de saberse, no comenzamos en la vida en 1965, como algunos tienen credo de ello.

Antonio Ruiz Sánchez
Amigo de Guiomar Caminos

Pingadas

Si por cuestiones de personalidad alguna vez le dijeron frasco, imperioso, repelente, zarandajo, bobarrón, zoco, güevas, toche, pingo. Si su papá, enterado de un pescozón que le dieron en la calle, le dijo ¡Ah, mijo pa'toche! Si conocites a la querida del pesero o te enterates ya volantón que su papá tuvo moza. Si distinguías por el hablado quién era centrano, reinoso o guate como su nono y su mamá-señora. Si comites pisca y micos al desayuno; si sabías cuando estaban desabridos los gallinazos y salada la cosaepán. Si apuntalates con un pocillo de aguamiel con leche y mojjicón; si probates el bofe con chocheco y en la comida le dieron caldo cuajao con maduro. Si tomates guarapo en jícara y te jartates una solterita, un aliado y un popcicle de leche y coco. Si le ha dolido la porra, si cargabas los garretes chorreados, le dolían las batatas o el cuadril y le picaban las turmas. Si le ha gustado la bizcocha o una buena cuca como la de la muchacha de adentro o la de las muchachas de la popof, las hijas de los pesados. Si en la escuela los amigos le dijeron güitomí con chicle bomba, me lo llenó de cuáquer o me lo tiene chocheco, deje la bolera y no juña. Si tenés ropa de entrecasa y dormís en el aposento con la nona. Si has caminado por Niquitao y Vigirima para ir a la pesa jugando coca y runcho, ala, vos sos tachireNSE y estás bien jecho. Si no, no nacites en el Táchira o sos muy pelao o te juñó la televisión.

20-I- 1998

Recuerdos pecaminosos

Federación Nacional de Trabajadoras Sexuales. Así se llamará el poderoso sindicato que están organizando las muchachas de la vida alegre, las del oficio más antiguo del mundo. Eufemismos todos que se utilizan para que los niños no aprendan los otros términos que nuestro bello idioma tiene para designarlas o estigmatizarlas, según el caso. Según la prensa capitalina, su número oscila entre las 150.000 y ¡horror!, las 500.000 personas, sin saber si allí puedan agremiarse los del otro bando, los machos cabríos y las aves que siempre revolotean a esas chicas. A mí, personalmente, me contenta lo de la Federación por varias razones. Primero, que se reconoce por fin que ese es un trabajo como cualquier otro, pero con una particularidad: es el único donde el cliente está encima del obrero. En segundo lugar, porque, a pesar de la horrible Ley de Seguridad Social, las agremiadas tendrán derecho al final de su vida al cobro de prestaciones sociales. Me preocupa, sí, un aumento exagerado de las tarifas por aquello de la firma de las contrataciones colectivas. Y surgen también tres reflexiones. Una, que la directiva del sindicato será controlada por adecos y copeyanos y ya sabemos en que termina todo gremio bajo su poder. Dos, que si es cierto lo publicado por "El Nacional", es decir, que llegan al medio millón de personas, Federico será descamburado en un futuro muy cercano y su cargo ocupado por una de esas muchachas quien, además, pasará a formar parte de la Tripartita. Tres, que esas trabajadoras son dueñas absolutas de sus medios de producción y esto no le agrada para nada a Fedecámaras.

Lo que realmente me propongo es recordarle a los cuarentones y más viejos, algunas de las ubicaciones donde en nuestra San Cristóbal de los años cincuenta, sesenta y setenta, se encontraban las trabajadoras sexuales. Vale la pena aclarar que San Cristóbal, a pe-

sar de su poca población, contó para esos años con una variedad increíble, para todos los gustos y bolsillos. Partiendo de la Plaza Bolívar, hacia los cuatro puntos cardinales, muchas casas albergaron a esas muchachas. En esa plaza trabajaban las independientes, las trabajadoras por cuenta propia, no ligadas a casas regentadas por matronas. Así, en las esquinas del Mercado Cubierto, en la del "Bar Torbes", la de "La Nueva Caracas", "Alto Viento", y el "Cinelandia", podía uno toparse con Margarita, la cambeta; Julia, la del radiecito; Trina, "La Garza", etc. Ellas prestaban sus servicios en las pensiones de los alrededores. Un poco más abajo, en la calle 7, en la subida de la Ford, existió una casa con muchachas casi fijas.

Hacia el este, un poco más arriba del Liceo Simón Bolívar, se encontraba "El Platanal", donde por cuatro bolívares muchos estudiantes se alejaron del solitario vicio, pero ¡qué difícil conseguir esos cuatro bolos!. Cerca de allí, más arriba de la iglesia, funcionó una casa con visitadoras vespertinas. Al igual que en la novela de Vargas Llosa, también se "lavaba ropa". En lo que es hoy el Barrio Sucre existió una casa de categoría, con tarifas elevadas para un estudiante. Por último, siempre al este, vía Loma de Pío, dos negocios con personal fijo y habitaciones permanentes.

Hacia el sur laboraban muchachas en el Barrio Guzmán, en la Cuesta del Obispo. También funcionó en ese barrio una casa de lujo. Ya en La Concordia, se encontraban trabajadoras independientes en los alrededores de la Plaza Miranda y la Plaza Venezuela. Donde hoy funciona un españolizado banco, a pocos metros de la primera de las plazas, se ubicó un negocio con precios populares. No así el que quedaba un poco más arriba del Estadio Táchira. Ya en la vía hacia el Llano, existían otras casas. Al lado de Leche Táchira y más abajo de la alcabala ubicada frente al hoy Terminal. Y a pocos kilómetros de allí,

varios bares y night-clubes. El "Tíbiri Tabara" fue el más famoso de ellos. De categoría. Para los pesados. Hoy su nombre evoca carácter rural. "La Corona" y otro cerca de la alcabala de El Corozo completaban la infraestructura meridional.

El oeste fue y es, sin lugar a dudas, uno de los espacios de mayor concentración de trabajadoras sexuales. En Madre Juana y frente al hoy Estadio Gabino Uribe, funcionaron casas con fijas. También en el barrio El Río y Puente Real. Pasando el puente se encontraba "El Hoyo", con bellas mujeres. Un poco más arriba, vía El Mirador, "La Gioconda" y otros dos en la recta. Desde la alcabala de El Mirador, podía escogerse la ruta que conduce a Capacho o la de Rubio. En la primera, antes de Zorca, "El Sonora" y otro que quedaba a unos cien metros de la carretera, hoy hotel. Desde allí, a una hora de camino, Cúcuta, pero ese es otro y largo cuento. Vía Rubio, el famoso "Kilómetro Cuatro".

Yendo al norte, la casa de la coja, en la calle 17, con sus empinadas gradas. Inmediatamente después del puente, otra casa con fijas. Luego, frente al hoy Mercada de La Guayana, tres o cuatro casas cuyos nombres siempre evocaron a las bellas: "Escuela de Sirenas" y posteriormente, "Las Cibeles". A pocos kilómetros, "Caballo Blanco".

Como a todas esas muchachas que ejercieron el oficio en esos tiempos no les correspondió absolutamente nada por prestaciones sociales, nuestra cumpleañera ciudad las recuerda con cariño.

24-III-1998

Negritud

Primero, esperábamos todo de los negros de la selección colombiana. Los muchachos de Tumaco, Buenaventura, Tuluá, allá en la cosa pacífica, y los del caribe neogranadino quedaron más mal que San Emidio en Cúcuta. Mares de fondo, intereses cartelianos y otras cosillas hicieron que la actuación de Colombia fuese más que mediocre. Luego, confiamos en Jamaica, pero el reagge no sonó. Después, nos quedaba la madre patria de la negritud: Africa. Camerum, Sur Africa y Nigeria. Poco a poco los fueron eliminado y sólo Nigeria podía salvar la vaina. Su juego contra Dinamarca fue una vergüenza para el poder negro. Sólo los justifica en algo, lo que dejaron colar las agencias internacionales de noticias: que las liberadas vikingas, no tanto por desgastar al rival con miras al encuentro, sino por aquello del tamaño de la dotación de los adversarios, habían estado jugueteando con los nigerianos hasta altas horas de la madrugada del día del juego. Así se explica el cansancio y la pesadez mostrados en la cancha. ¿No sería ésa la misma táctica empleada ante los otros representantes de la negritud?

Cuatro equipos clasificaron para la semifinal. De ellos, sólo Croacia presenta una selección integrada por blancos; en las tres restantes, los morenos son mayoría en los equipos titulares. Veamos. En Holanda, los mejores jugadores son Kluivert, Davids, Seedorf, Bogarde. En Francia, seis de los once titulares son provenientes de Africa, de las ex-colonias o son hijos de inmigrantes: Zidane, Djorkaerff, Karembeu, Henry, Thurán, Trezeguet, etc. De Brasil, ni hablar. Pues bien, todo este escrito sólo tiene una intención y no es otra que hablar de la gran final. Si gana Francia, estamos seguros que los goles serán metidos por alguno de esos morenos y entonces veremos a los chauvinistas, a los racistas, a los enemigos de la inmigración

felices por el triunfo conseguido. Hoy, cuando el fascismo europeo eleva banderas de odio e intolerancia contra los inmigrantes de piel oscura, la única manera de vengarnos es que sean precisamente éstos quienes saquen la cara por esos países en las contiendas deportivas. Son las pequeñas cosas que nos hacen sonreír en este insensible mundo de fin de milenio.

Junio de 1998

El habano

Tiene la televisión la desgracia de convertirnos en cómplices poco críticos de los mensajes por ella transmitidos. Así, en el caso del video con las respuestas de Clinton, demasiado largo para quienes sólo pensaban ese día en la guerra de los jonrones, fue difícil retirarse del juego de la doble moral que subyacía y que el fascismo quiso imponernos. De un lado, resultaba altamente aleccionador ver cómo la justicia del país más poderoso era capaz de sentar en el banquillo a su presidente, aspecto que nos puso a pensar en nuestra corrupta democracia donde no hay culpables. Desde ese punto de vista, nos sentimos jueces de un presidente que no nos es tan ajeno. Vimos al fiscal independiente como el Robin Hood de los oprimidos; como el representante de la pureza; como el defensor de una inocente dama. Del otro, y esto por una luz que iluminó el entendimiento, vimos al inquisidor Torquemada, al Joe McCarthy de finales de milenio, a un fascista puro que luego de gastar más de 40 millones de dólares, se metió en la vida íntima, privada, de un hombre que, a pesar de todo, también tiene sus debilidades. Tan débil es, que moja su habano "Montecristo" de 10 dólares no en añejo cognac, sino en otros fluidos inconvenientes, in-

oportunos, inadecuados, indebidos quizá, pero de un aroma tal que la Sala Oval quedó impregnada por los siglos de los siglos. ¡Cosa más grande, caballeros! dijo el fabricante de habanos.

26-IX-1998

TRES

I

Seboruquera ella. Él, llanero barinés con más de seis décadas en el Táchira y con un futuro político envidiable: su sobrino, primero en las encuestas. Pero, por la academia y el deseo tanto tiempo reprimido por conocer otras tierras allende los mares, optaron por viajar y dejar a otro el prometido ministerio. Guardaron corotos, alquilaron la casa, regalaron trastos viejos. Total, un viaje a España para vivir allí tres o cuatro años no es cosa de todos los días. Como buenos tachirenses, prepararon una caja de cartón amarrada con pita en donde metieron lo que consideraron sería el avío para tan larga travesía: dos camaleones de la panadería de José Antonio Torres; un kilo de gallinazos -grano desconocido en las europas-; una caja de bocadillos veleños; un frasco de agualucema y papel periódico para forrarse la barriga en caso de mareo; una docena de génovas compradas en La Parada, y ejemplares del día de los diarios tachirenses para que los sevillanos se enteren de cómo va el mundo. No lograron convencer a los guardias en Maiquetía de que todo aquello no constituía ni contrabando ni transporte de productos prohibidos. La caja fue decomisada.

II

Tenía ocho añitos cuando le dieron ese sabio consejo. Fue en respuesta a una nada saludable costumbre que tenía: estornudaba con tal violencia y con tal estruendo que toda la vecindad se enteraba. Su madrina, la del consejo, de visita en la casa, aprovechó la ocasión y le advirtió que de no controlar esa manera de estornudar perdería la virginidad puesto que la telita, por lo aparatoso del movimiento, se rompería y en el pueblo los muchachos no eran tan pendejos como para creer en el accidente. Desde ese día comenzó a estornudar tapándose la nariz y produciendo apenas un ruidito. Acompañaba el procedimiento, casi sin proponérselo, con contracciones de los músculos de la parte baja que, pasados otros ocho años, se fortalecieron tanto que su presión superaba con creces la ejercida por la mano de un ordeñador con bastante experiencia. De allí su éxito en la profesión que escogió: sus clientes sólo hablaban del animal zodiacal que hacía que casi todos ellos pasasen por rápidos expeledores.

III

El candidato y su comando de campaña tenían horas debatiendo la estrategia para acercarse al verdadero pueblo, el de los barrios. Ya había realizado un té-canasta en amurallada y fantástica edificación y los fondos recolectados permitían una buena y rociada reunión en un popular barrio sancristobalense, su circuito electoral. Por fin se decidió qué hacer y dónde: un juego de bolas criollas acompañado de muy frías catiras y congelados osos en el "8 de Diciembre". Todos los otros barrios populares iban a ser visitados ese mismo día por otros candidatos. El Cura, su compañero irenista, repartiendo balones de papel en el barrio "El Río"; Quico, construyendo canchas aéreas en el 23; Federico, mintiendo en Madrejuana; Ricardo, idem en Barrancas; etc., etc. Nuestro candidato nunca había estado en el 8, pero lo conocía de vista por haberlo mirado desde el Club, donde se enfriaban las rubias. Dejaron las camionetas en los alrededores de la catedral y se fueron a

pié por la Cuesta del Obispo, ruta por él conocida cuando era muchacho buscando lo mismo que los soldados del Cuartel Bolívar. Iba ataviado con unos pantalones viejos marca Everfit comprados en "Los Tres Grandes", unas Nikes gastadas por el tanto caminar y, además, su chaqueta, la celeste. Más de 10.000 personas los aclamaron al llegar a las canchas. Aquello lo llenó de gran alegría: la diputación era suya. Esos eran votantes, del pueblo. Las 16 bolas y el mingo se los había prestado Nélsón, el de la Cueva. Las cavas y las cajas de cerveza, obsequio de una empresa de automóviles. La vaina se puso un poco triste cuando los del barrio afirmaron molestos que lo de ellos era el tejo, que les gustaba la cerveza "al clima" y que ya habían votado por María Emma.

24-X-1998

No olvidar

Yo no se si a mi me criaron medio pinguiado o fue que nací así. La vaina es que desde muy pequeño sólo a mi me han pasado unas cosas de lo más increíbles. Como todo güino, siempre quise estar con los más grandes, quizás para aprender más y nuevas cosas, todas ellas malas según mi nona porque en la calle no se aprende nada bueno y uno no tiene que estar metido donde no lo llaman si no fíjese en lo que le pasó al hijo de Cupertino que por estar de novelero le jondieron algo que lo dejó bombiado y nunca se supo quién fue o como su papá cuando fue al desfile de la Semana de la Patria y cayó el aguacero y llegó todo ensopado por estar de asomado... Así era mi nona, pero el cuento es otro. Decía lo de andar con muchachos mayores. Como cuando me regalaron mis primeras metras y salí al parque a exhibir la mara, enseguida se armó la partida. Como el jeme mío era el más

pequeño se inventó lo de sustituir tal medida por la de un palito que, ahora entiendo, tenía una longitud tal que no daba ventajas a ninguno. Cuando tuve oportunidad de utilizarlo, uno de los grandes me lo pasó y al intentar agarrarlo lo retiró con gran velocidad dejándome la mano llena de chicuca. Llegar a la casa llorando, sin las metras y recibir un arepazo por pingo fue cuestión de segundos. Menos mal que mi nona siempre tenía agualucema patico y con eso me frotó la cacha y me limpió la mano. El ecoyunto que sentí fue terrible. Después vino lo de la media docena de totes. Tres me salieron abanados. Todavía no me topo pensando en aquello, ni cuando me invitaron a jugar a la guartinaja. La cosa era pasar por debajo de tres o cuatro muchachos que mantenían las piernas abiertas. Como siempre, yo era el último en pasar y fui quien recibió la miada. Otra pela con rejo trenzado con tan mala suerte que hasta en las chigüizas me pagaron. Caviloso quedé por un tiempo. Luego llegó el liceo y allí escuché por primera vez en la vida cosas que me dejaron marcado para siempre. Una era si yo había ya descartuchado a una muchacha y la otra si alguna me había hecho un rabo'e mono. Yo creí que la cosa era mogolla y, ala, llegué a viejo y ni lo uno ni lo otro.

24-X-1998

El sorteo

Como preámbulo al acto de votación, el Consejo Nacional Electoral sorteó el pasado lunes los 363.618 miembros de las 20.201 mesas existentes en el país. No se sabe si la rifa se realizó con bolitas de madera metidas en un bombo, o con Ruedas Fichet, o con los nuevos mecanismos del Kino o, al ritmo de los tiempos, la veloz computadora los escogió a través de los números aleatorios. Total, en un país donde existen tantas loterías y la vida se juega a cada rato, no es extraño que fuese un procedimiento al azar el que se utilizase para

salvaguardar la pureza de tan democrático acto. No en vano el diccionario trae como definición de sortear: "Evitar con maña o eludir un compromiso, conflicto, riesgo o dificultad". Así, cualquiera de nosotros ya puede ser miembro de mesa y tendrá bajo su responsabilidad la conducción del acto de votación, la realización del escrutinio de votos y el levantamiento del acta que contiene los resultados. Unas 16 horas de trabajo ininterrumpido en cada uno de los dos días de elección. Ahora bien, ¿Asegura ese procedimiento que la mayoría de las 18 personas que integran cada mesa sean realmente independientes, es decir, que se opondrán a las vagabunderías que imponían los partidos en los pasados procesos?

La respuesta a la anterior interrogante resulta de una sesuda reflexión en donde se han considerado varios aspectos. Primero, los anteriores procesos, porque en Venezuela las vainas no cambian de la noche a la mañana. Segundo, la propaganda de los adecos como respuesta a las amenazas de Chávez de comérselos fritos. Aparece allí una señora que afirma que el comandante necesitará gandoladas de manteca para freír a todo el pueblo vanezolano. En otras palabras y según la cuña, todos los venezolanos son adecos y por lo tanto los 363.618 miembros son adecos y ya sabemos quién ganará las elecciones. Pero como esta afirmación es un poco exagerada, deben aceptarse otras verdades meridianas: Si bien no son tantos como los adecos, los copeyanos, que también saben de trampas electorales, conforman un grupo bastante numeroso en el país. De otra parte, como los independientes siempre terminan votando por AD o por Copei y los izquierdistas son tan pocos, tenemos entonces que son gandoladas de adecos, camionetadas de copeyanos, puñado de masistas y una mingonita de izquierdistas los que integran los 363.618 miembros de mesa y así no se asegura la limpieza del acto electoral. ¿O sí?

3-X-1998

Cómo hacer un polo

Para la elaboración de un polo, sólo deben seguirse al pie de la letra las sencillas instrucciones que se dan a continuación. Los ingredientes que se utilizan son de fácil obtención y no es necesario tener experiencia previa para mezclar adecuadamente los distintos componentes. Se advierte de antemano que no se dará la fórmula del polo margariteño puesto que, en este caso, es requisito indispensable poseer sólidos conocimientos de música y nuestra intención es que toda persona, por bruta que sea, pueda hacerse su propio polo y hacer con él lo que se le antoje.

Comencemos con el más fácil: el polo maracucho. Vierta el contenido de una cocacola de 350 cc en un vaso de plástico Selva No.5. Métele en el frízer de la nevera durante media hora, es decir, cuando ya está a punto de congelación. Introdúzcale un palito de helado previamente lavado y déjelo durante otra media hora. Se obtiene así una paleta o polo como lo denominan en la tierra del sol amada, lo suficientemente grande para que pueda ser chupada por una familia promedio de seis personas. De allí su carácter popular. Polo democrático, en otras palabras.

De elaboración un poco más compleja, es el polo positivo y el polo negativo. Consígase una varilla de hierro de unos 30 cm de largo -la tripa 'e pollo sirve-. Dóblela hasta lograr la forma de una herradura y enrolle un alambre en cada uno de los extremos. En uno, el enrollado se hace en el sentido de las agujas de un reloj. En el otro, en sentido contrario. Introduzca cada uno de los alambres en un toma corriente y habrá logrado un imán. Con él, la misma familia promedio podrá jugar a recoger "fuertes", moneda que los sucesivos gobiernos han hecho sumamente rara e inútil.

Y ahora el Polo. Con mayúscula. El importante. El Polo Electoral. El democrático. El salva-patria. Mezcle suavemente y sin apuros una pizca de corrupción adeca con una mingoiña de idem copeyana. Agregue un poco de impunidad bancaria y otro de justicia narcocomplaciente y politizada. El color de esta mezcla, aún incompleta, es un verde claro como vómito de perro. Para terminar este Polo, agréguele lo que es su non plus ultra, su esencia: votantes tachirenses. Porque éstos, de que saben elegir, saben.

24-XI-1998.

Me ofrezco

Sí, me ofrezco para lo que sea. Como sea. Parado, de medio lado, acurrucado. No me importa lo que piense la gente con tal me den algo, que me pongan dónde hay, que me den un carguito. Quizás, eso sí, lo hago con relativa tardanza porque una vez se encargue el nuevo gobierno, ya los cambures han sido repartidos y puedo quedar por fuera. Cualquier vainita es bienvenida sobre todo ahora que el sueldito de jubilado se ha vuelto chicuca. Estoy dispuesto a todo: aprender tres o cuatro frases sobre el postmodernismo y así pasar por informado y al día; olvidar el pasado y ponerme al servicio del país sacrificando mi tranquilidad personal pero todo en beneficio de la nación; y, esto entre nosotros, asegurarle a mis hijos un futuro tranquilo, aun cuando se trate de contratos en áreas desconocidas para mí.

Las razones que me impulsan a ofrecerme, o en otras palabras, a aceptar cualquier vaina donde pueda redondearme un ingreso decente, no son otras que lo leído en la prensa en los últimos días. Allí aparecen declaraciones de los más terribles opositores del comandante y que, ¡Oh, milagro!, han cambiado después del 6D. Hasta el senador

magnífico acepta que lo del 4F es cosa del pasado. Que está dispuesto a renunciar al Senado para optar a constituyente. Todo por el país. ¿Han visto a los copeyanos y adecos? No veremos su muerte política. Y del Proyecto Venezuela, ni hablar. Entonces, ¿por qué no puedo yo ofrecerme como vil ramera? Y hay más. Lo que voy a contar ratifica aún más las razones que tengo para ofrecerme. Un exministro adeco visitó a un diputado del Polo en una casa de la calle 4 de San Cristóbal, el 30 de diciembre pasado, para solicitar su ayuda para conseguir la Notaría de Caracas. Lo acompañaba un dirigente copeyano quien sólo quería mantener los contratos que desde hace 30 años tiene. Y una abogada que pedía un tribunal en Caracas, para terminar sus días activos. Se hizo acompañar de pelirroja y hermosa muchacha. De nuevo entonces, ¿Será que a mi me darán algo? ¿Qué tienen aquéllos que no tenga yo? Por favor, quiero ser camaleón. Ayúdenme. En especial el tío, que ya regresó de España.

31-I-1999

No olvidar

"El olvido es bueno, a veces; la memoria constante lastima demasiado (...) Peligrosos son el olvido hipócrita, la memoria infecunda (...)"

Mempo Giardinelli: *Santo oficio de la memoria*

Después del Holocausto, el pueblo judío tomó la determinación de no olvidar el genocidio y ha transmitido a cada nueva generación los horrores de la persecución y la muerte en los campos de exterminio. Aún hoy, persigue y castiga a los ya viejos criminales nazis que encontraron refugio, principalmente, en las dictaduras militares latinoamericanas, que también basaron su permanencia en el poder en el

terror y la muerte. La frágil memoria de nuestros pueblos fue aprovechada por los ideólogos de la muerte para invocar el olvido cómplice y cobarde. También el perdón, como en Argentina, Brasil, Chile. Se ha manipulado a tal extremo la opinión, que los desmemoriados bautizan con nombres de tiranos a edificaciones y vías públicas, olvidando los desmanes y atrocidades. ¡Ah, memoria prostituida e interesada!

Hoy, cuando el dictador Pinochet se encuentra detenido en Inglaterra, días después de haber almorzado con la Thatcher y esperando por una solicitud de extradición de un juez español -a la cual se opone Estados Unidos- me siento tan contento como muchacho chiquito con juguete nuevo. Tantos años viéndolo con esa sonrisita cínica, esos desplantes, esa prepotencia y, ahora, viejo y enfermo, preso por los crímenes que cometió. De verdad que se alegra uno. Sólo que ... ¿no fueron los países industrializados los que promovieron y aplaudieron su golpe de estado? ¿quienes lo sostuvieron durante tantos años en nombre del capitalismo y las buenas costumbres occidentales?

4-VI-1999

Una travesura feliz

Siempre, a lo largo de la historia del mundo, los de arriba se han fregado en los de abajo; lo hacen en cualquier lugar y, sin importarle las consecuencias, utilizan todos los medios a su alcance para lograr ese su objetivo vital. Como los de arriba son godos por definición y las instituciones están a su total servicio, se imponen en casi todos los órdenes de la vida, tal como sucede con los procesos electorales, truco-tampa imaginado por ellos para que, también siempre, los de

abajo voten por los de arriba. En muy pocas actividades, entonces, ganan los de abajo y el boxeo es una de ellas, porque hay que ser pen-dejo y de origen idem para tratar de vivir dando y recibiendo coñazos. Pues bien, dado que sólo los de abajo practican boxeo, ésta es la casi única actividad mediante la cual los de abajo pueden ganarle a los de arriba. Sin embargo, hace muchos años, unos cuarenta, un muchacho logró burlarse de una parte de ellos y esto constituyó un éxito en virtud de que los de arriba son como Jalisco. Lo que a continuación se narra fue absolutamente cierto. Yo estuve cerca de los acontecimientos y los viví, así como las víctimas de la travesura y los cómplices del muchacho.

Sucedió en San Cristóbal en 1959. Superaba su población los 90.000 habitantes y, sin pecar de exagerado, casi todo el mundo se conocía o, al menos, se distinguía. El muchacho en cuestión tenía entonces unos 18 años y vivía en el Hotel "Zulia", propiedad de una tía suya y ubicado en una de las esquinas del cruce de la carrera 6 con calle 10, al lado de la tienda de don Ítalo Paolini. Por ser alto, delgado, muy blanco y de caminar erguido recibió desde muy pequeño el remoquete de "Momita" y se distinguía de los demás estudiantes del "Simón Bolívar" por tener mente ágil y presta a cualquier muérganada. Arrocerero como era, no pelaba fiesta en cualquiera de los clubes de los de arriba a los cuales entraba sin ser socio ni invitado, exponiéndose a continuas y vergonzosas expulsiones. Quizás por esto, preparó con saña, alevosía y ventaja lo que sería su venganza: inventó una fiesta de lujo en el Hotel "Tamá" a la que serían invitados parte de los muchachos de los de arriba. Con la complicidad del dueño de una tipografía que quedaba frente al hotel, se imprimieron unas 50 tarjetas de invitación, de lujo, que fueron enviadas por correo. Rebuscando en la guía telefónica de Caracas y en la prensa nacional logró encontrar un nombre que sonaba a burguesía. La tarjeta decía más o menos lo siguiente: "Bolívar Films C.A. tiene el honor de invitarle a una recep-

ción bailable en el Salón Venezuela del Hotel "Tamá", con motivo del nombramiento del Dr. Jorge Herrera Benedetti como gerente de nuestra sucursal en la Región los Andes, etc., etc. Traje formal, etc., etc". Imagínense ustedes la emoción de los invitados que soñaban con verse en el noticiero previo a las películas del "Cine Táchira". Como parte de la trama, otro de los cómplices de "Momita", un peluquero italiano -hoy próspero comerciante- cuyo negocio quedaba al lado de "Mi Farmacia", tenía el encargo de hablar maravillas de la ya famosa fiesta tanto en la peluquería como en "La Taza de Oro". La noche de la misma, trabajó hasta tarde peinando a las invitadas. A mi mamá casi no le llegó costura puesto que a sus clientas no las dejaban salir los fines de semana y menos de noche y porque, además, eran de las de abajo. La moda del momento consistía en trajes de tafetán, strapless y falda amplia con armador. Esa noche, "Momita" lució su "Valher" gris ración, el único que poseía, y se instaló en la entrada del hotel. Allí fueron llegando poco a poco los invitados, lentamente, con parsimonia, elegancia y pretensión. Con la altanería que los caracteriza, buscaron al portero oficial para mostrar sus invitaciones pero sólo obtuvieron de él una terrible, demoledora, ingrata, pero sobre todo, humillante respuesta: aquí no hay ninguna fiesta. La salida fue violenta y con miradas letales al travieso y feliz muchacho quien era el único que reía. Sólo uno de ellos, que llegó a ministro, amenazó con darle unos pescozones. Hoy las víctimas son abuelos y siguen siendo de los de arriba. En cuanto a "Momita", engordó, se hizo de un nombre y de unas tierritas en la zona norte y es un hombre serio, sólo que sonrío con malicia cada vez que se acuerda de una de las pocas veces que los de arriba perdieron una.

15-VI-1999

Ritmo y fútbol

Afirman los intelectuales de derecha, así como los demasiado ocupados empresarios, que también juegan con la misma mano, que la pasión que desata el fútbol en los desocupados es cosa de tontos y que esa pasión es aún más fuerte cuando las sociedades atraviesan por graves crisis económicas y sociales. En otras palabras, que se utiliza el deporte para que los pueblos olviden sus penurias y necesidades. Como yo estoy desocupado y a riesgo que me tilden de tonto, confieso que he seguido con interés y gozo los juegos de la Copa América, sobre todo después de haberme calado el discurso de Olavarría y, esperando la respuesta, la misa y el desfile. La transmisión de éste colmó mi paciencia puesto que la voz "en off", es decir, la tenebrosa voz del locutor que exaltaba las gestas libertarias y los nombres de los familiares de los participantes, hizo que buscara paz y tranquilidad en el fútbol, que para fortuna de los tontos tenía dos juegos la noche del 5 de julio. En conclusión, menos mal que la Copa está en pleno desarrollo para así alejarnos de tanta pasión constituyente y de tanta cita bíblica criticada ahora por la Iglesia. Ya encontrará el Comandante una que aparece en el Quijote...

Como este sábado ya México clasificó para semifinales y esta tarde del domingo juega Colombia, debo confesar que deseo con fervor que esas dos selecciones decidan la final. Que si la de Brasil o Argentina son favoritas, que son mejores, etc., no me importa. ¿Por qué mi preferencia por aquéllas? Por la sencilla razón que mi niñez y adolescencia estuvo siempre acompañada por la música mexicana y colombiana. En el viejo "Normende" que tenía mi papá casi sólo se escuchaba esa música y, en ese ambiente, es lógico pensar que uno quedase marcado. Para ese final, aun en contra de los concedores, locutores e hinchas, propongo las alineaciones de cada uno de los equipos. No juega Luis Hernández, ni García Aspe, ni Higuaita, ni Con-

go, ni Ricard. Mis jugadores son otros. Gente con ritmo de juego, que baila con el balón, que son creadores, que ponen la nota. Colombia jugará la final con un clásico 4-4-2 así: Portero, Rafael Escalona; defensas: Carlos Julio Ramírez, Óscar Agudelo, Nelson Pinedo y Joe Arroyo; en la línea media, la de creación, Jorge Villamil, José Barros, Alfredo Gutiérrez y Guillermo Buitrago; delanteros: un dúo de oro, Garzón y Collazos. En cuanto a México: Portero, Pedro Vargas; defensas: Vicente Fernández, Javier Solís, Miguel Aceves Mejía y Cuco Sánchez. Línea de creación: Agustín Lara, Armando Manzanero, José Alfredo Jiménez y Fernando Fernández; delanteros: Pedro Infante y Jorge Negrete. El equipo que gane obtendrá una victoria sonora, al ritmo de acordeones, triples, guitarrones y marimbas. ¡Qué viva el fútbol, carajo!

13-VII-1999

Mientras

Mientras la cuestión electoral parece ser lo único que interesa a buena parte del país y cuando algunos, utilizando cualquier argumento, intentan suspender el acto; mientras el muerganaje cuestiona todo lo que el Presidente dice y se le multa en consecuencia; mientras se recolectan bolivaritos para pagarla, recordándonos el bolívar para la Sierra Maestra; mientras el desempleo y el subempleo superan el 50 por ciento de la población activa; mientras la economía avanza a paso paquidérmico; mientras... mientras, tres notas periodísticas, estrechamente relacionadas, nos muestran la verdadera cara del país. Una cara mugrienta, corchada, vergonzosa. La primera de ellas apareció el martes 13 de julio en "El Nacional" y se refería al análisis anual del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo que ubica a Venezuela en el lugar 48 -entre 147 países- en cuanto a condiciones de vida:

31 por ciento de la población en situación de pobreza; 41% no tiene acceso a sanidad y el 21% no cuenta con agua potable. Que no se consuelen los tontos diciendo que 99 países están en peores condiciones que nosotros. La segunda nota, también del mismo periódico en su edición del sábado 17 de julio, página C-2, destaca que la Fundación Centro de Estudios sobre Crecimiento y Desarrollo de la Población Venezolana informa que, de una población total estimada para 1998 de 23.242.435 habitantes, el 39, 83 por ciento que equivale a 9.257.462 personas "viven" en pobreza relativa mientras que 9.703.716 habitantes lo hacen en pobreza crítica, es decir, el 41,75% del total. Si esto no les parece dantesco a los que todavía se refieren a Venezuela como país en vías de desarrollo, la Fundación destaca que 1.386.245 familias no tienen suficientes ingresos para evitar la desnutrición. En la misma página de ese diario, por último, aparece la tercera nota que se refiere al bajo rendimiento de los estudiantes latinoamericanos de tercer y cuarto grado en lenguaje y matemática. Utilizando la escala de 1 a 20 puntos y tomando 10 puntos como media, la evaluación mostró que, a excepción de Cuba, único país por encima de la media, los estudiantes venezolanos salieron "raspados" en el aprendizaje de las dos materias en el primer estudio internacional comparativo realizado entre los meses de junio y noviembre de 1997. Con tal altos niveles de pobreza, los niños venezolanos sólo tienen acceso al circuito educacional caracterizado por la precariedad e insuficiencia. Cosas veredes...

21-III-1999

Turmas

En todas las culturas y en todas las lenguas existen expresiones que definen claramente aptitudes y actitudes. Quizás las más fundamentales sean las que utilizan las güevas para calificar comportamientos de hombría, valor, audacia, osadía, etc. Así, se escuchan a cada rato, para referirse a gestas heroicas, las siguientes: "las tiene como dos cocos", "ése sí las tiene grandes", "Bolívar tenía dos balones de basket", o, multiplicándolas, "Fulano es un cuatriboliao". Dentro de la línea del machismo, se compara a un hombre mujeriego con un "perro con tres bolas". Si se carece de los atributos arriba descritos, basta con eliminarle al individuo cobarde las que la naturaleza le dio. A los felicitadores de oficio, que hoy abundan, se les llama simplemente "jala bolas". Contrariamente a la hombría, para designar a los impertinentes, pasados y atrevidos se utiliza "Perencejo sí tiene bolas", llegando al extremo imperdonable que nuestras muchachas, con su lengua florida y virginal, hayan feminizado la expresión cuando dicen, por ejemplo, "Adrianita si tiene cojones".

Toda esta profunda reflexión, inspirada y bendecida por Camilo José Cela, sólo tiene la intención de rendir homenaje y reconocimiento a un joven norteamericano, Lance Armstrong, que este domingo ganó el Tour de France, la carrera ciclística más larga y difícil del mundo. Este hecho pudiese pasar inadvertido salvo que se conozca que este ciclista de 27 años sufrió hace dos años de cáncer en los testículos y debió someterse a largas sesiones de quimioterapia luego de la extirpación de una de las dos. Cuando se pensó que no viviría, regresó pedaleando y le ganó varias etapas a la muerte. En conclusión, parece que las chigüizas ya no sirven para las cosas que tanto habíamos valorado durante tanto tiempo.

27-VII-1999

La última cena

Primero llegaron los discípulos directos: Pedro, Andrés, Santiago el Mayor, Juan el Evangelista, Felipe, Mateo, Bartolomé, Tomás, Santiago el Menor, Judas Tadeo, Simón y Judas Iscariote; luego los restantes apóstoles, unos cincuenta. Lo hicieron en solitario, uno por uno, porque sus espíritus y mentes estaban ofuscados por el miedo, arrepentimiento maula y, sobre todo, por la sorpresiva llamada recibida poco después del mediodía del 25 de julio. A esa hora ya sabía él que todo estaba perdido y procedió de inmediato a convocar a los beneficiarios regionales de sus desafueros económicos. El " a mi no me joden" lusinchista se repitió al colgar el teléfono después de cada llamada. El máximo ex los conocía muy bien y sabía que las fortunas amasadas durante la Gran Venezuela se habían multiplicado varias veces. Si su extraordinaria memoria no lograba recordar un nombre, un detalle, el ex regional le susurraba al oído lo que faltaba. Los invitó a una cena.

Así como me lo contaron, se los cuento. Sin agregar ni quitar nada. La fuente que suministró la información asistió a ella y dio algunos detalles, que no todos, de la callada reunión. No fueron los mariachis a cantar "El Rey" ni hubo desfiles callejeros. No. Los asistentes temían lo peor pues el momento no era de alegría; por ello, habían preparado sus mejores excusas, por si acaso, porque ahora casi todos eran Judas. Llovía y escampaba.

La cena, emulando la famosa por lo poco costosa, consistió en caldo de papas y, de seco, carne frita, maduro cocido y fideos con cebolla y tomate. Para tomar, aguamiel. Era un recuerdo de lo que comía en La Vega de la Pipa cuando era muchacho. Mantel y cubiertos y bandeja prestados por el Comedor Popular adornaban las mesas. Fue como un castigo para algunos que se habían enriquecido y olvidado hambres pasadas y que ahora se habían vuelto frascos y sólo

tomaban 18 años cuando celebraban los cumpleaños y bodas de las hijas legítimas o las de la moza. A todos los miró y les peló las muelas. Ellos, haciéndose los marranomiando, se fueron acomodando como podían, Allí estaban los ambientalistas, los constructores, los sindicalistas, los comerciantes, los banqueros. Allá, en aquella esquina, está el que le di 14 veces el bacheo de la Panamericana; ése es el que dizque pintó 7 veces el Hospital Central; a este otro le di 12 planillas para importación de caraotas y carne; aquel ... Los invitados sólo pensaban en el regaño por el triunfo de los del Polo. Mientras sorbía la sopa repasaba el ex su discurso. Que más o menos fue así: "Como todos ustedes saben, miya me dejó. Y me dejó bien jodido. Yo, que fui y soy un líder de talla hemisférica, qué digo, mundial, estoy en este momento sumido en la más horrible miseria. Miya se llevó todo. La vajilla de peltre que había comprado mi papá en la "Casa Meyer", los socios de los Alarcón, allá en Rubio en la Avenida 11, cerca del puente de Los Corredores y que yo guardaba con tanto celo; la cobija boyacense que me había regalado el Presidente Lleras y que tantas gripes me ayudó a sudar; la banqueta que yo llevaba a la escuela; el cuaderno "Tinco" donde copiaba los apuntes en el Liceo Simón Bolívar; la plumafuente "Estherbrook" que me había regalado mi padrino; mis sacos escoceses; y, sobre todo, las mancomunadas. Todo se lo llevó. Igualito a lo que hizo Alfaro con Lewis y Canache. Por eso, en este momento trágico de la patria, les pido, les exijo y no me digan que no tienen, un pequeño óbolo para afrontar lo que me queda de vida. Cada uno ocho cifras bajas, por lo menos." Los asistentes sonrieron aliviados. Era una pendejada lo que pedía. Peor hubiese sido el reclamo por lo de las elecciones. Claro que se lo iban a dar: la soledad y el otoño del patriarca valían más que eso.

11-VIII-1999

H. de P.

Al asesinato del periodista y humorista Jaime Garzón se añadió la lectura del excelente trabajo de Ibsen Martínez, "El Nacional", 14 de agosto, para que mi espíritu pro-colombiano se llenase de rabia. Mientras ejército, paramilitares, guerrilla y narcotráfico, que los envuelve a todos, secuestran y matan, la Canalla interna y externa pide la intervención del ejército yanky, como si los graves problemas sociales y económicos de un país puedan solucionarse con actos de más violencia y, por lo tanto, de muerte, y todo con la peregrina excusa de luchar contra el narcotráfico. El ¡No más! visto y escuchado en las exequias del periodista lo dice todo y debería ser la consigna de quienes nos duele Colombia y el resto de latinoamérica.

El título de este artículo pudiese tener dos connotaciones. Una, pensar en posibles mujeres colombianas cuyos nombres podrían comenzar por H y sus apellidos por P y a quienes les han asesinado o secuestrado un hijo, un hermano, al padre, a la madre en esa absurda guerra no declarada. Las Hortencia de Pastrana, Helena de Piedrahita, Haydée de Patarroyo, Hilda de Puyana, Hipólita de Peláez o Herminia de Pumarejo, por ejemplo. La otra, la que ustedes le dieron al leerlo. Eso es lo que son los actores de la violencia en Colombia: ejército, guerrilla, paramilitares, narcotráfico, oligarquía y gobiernos -el propio y el de los amos del mundo-.

Agosto 1999

Undécimo mandamiento

Pobrecitos. Nunca sabrán quién fue Pantaleón, ni Pochita ni la Brasileña; nunca se enterarán quién fue el Tigre Collazos ni leerán los informes sobre el Escuadrón de la Selva y las visitadoras. Tampoco tendrán idea de la Guerra de Canudos ni de la vida de Antonio Conselheiro, Pajeú y del León de Natuba. Ni siquiera se enterarán de un enorme burdel que se llamó "La casa verde" ni que Lalita existió así como también el práctico Nieves, el Padre García o Don Anselmo. Mucho menos lo que conversaban en "La Catedral" Zavalita y los otros porque, a partir de ahora, los niños tienen prohibido leer a Vargas Llosa. Es el undécimo mandamiento: No leerás lo que no nos conviene. Lo triste, paradójico quizás, es que fue un caricaturista y humorista quien añadió uno más a la larga lista de preceptos del Decálogo y todo porque el escritor, equivocado tal vez, escribió contra el gobierno. Mañana, los niños, que de por sí no leen, rechazarán al Gabo, a Borges o Cervantes. El propio Presidente debería sacudirse de colaboradores tan inútiles como imbéciles

28-VIII-1999

Fiesta inolvidable

Habían encargado al comité de La Concordia preparar lo que debía ser el bonche del fin del siglo, pero el agua no estaba pa'bollos: acababan de leer en el periódico que estaban quebrados, que el déficit era grande y que iban a vender la sede de Caracas para poder tener los gastos cubridos. Para enredar aún más la vaina, buena parte de la dirigencia se había tenido que bajar de la mula en una cena que el antiguo y máximo jefe había organizado con motivo de los resultados electorales del 25 de julio. Total, el comité apenas contaba con órdenes mas no con real, lo que obligó a una agencia de festejos a negarse a dar fiado el alquiler de 1.000 mesas y 15.000 sillas y a una licorería dar en consignación 500 cajas de "Pasita" . A lo anterior, se agregó la necia posición del prelado que se oponía a la utilización del estacionamiento de la Plaza de Toros para la fiesta y que, en caso de ceder pues él es un hombre de la democracia y también proveniente del pueblo, la misma no podría pasar de la media noche. Con la ayuda del burgomaestre, se aseguró, al menos, el lugar.

Como casi siempre sucede cuando alguien coge mala fama, sobre todo cuando ésta está bien fundada como es el caso de nuestro cumpleaños, los amigos huyen o se hacen los pendejos y evitan saludar, visitar o asistir a eventos donde puedan toparse con él. Pues bien, los festejos fueron un fracaso: unas cincuenta personas en la misa; unas sesenta en la ofrenda floral; otras tantas en el cementerio; y, un centenar en el estacionamiento. Allí tomaron cerveza que habían llevado en las maleteras de los carros los pocos dirigentes que, por sinvergüenzas, se atrevieron a ir. Un olor a podrido llegó hasta el cielo. Desde una de sus ventanas se asomaron Leonardo, Roa González, Doña Débora y Doña Flor. No podían creer que el desprestigio y la corrupción tuviesen olor y menos aún que su partido hubiese caído tan bajo.

16-IX-1999

¡Qué pena! ¡Qué rabia!

Yo creí que la angustia llegaba a su fin; que tanta preocupación acumulada durante tres semanas terminaba; que, en definitiva, mis coronarias iban a descansar. Pero no fue así. Este pasado miércoles vi la entrevista televisada que le hizo José Domingo Blanco a Jorge Valero, el viceministro de Relaciones Exteriores. Y angustia, preocupación y palpitaciones se multiplicaron, se aceleraron, se agravaron. Ante tanta pregunta malintencionada, el pobre vice no dio respuesta a cuánto había costado el viaje ni qué logros se habían alcanzado. No. El político sólo mostró su tremendo desencanto por el avión. Esa chatarra, desecho de guerras ajenas quizás, que había dejado tan mal parada la imagen de nuestro petrolero país. Porque no puede ser que un país como Venezuela no cuente con un avión que se respete; que no se dañe a cada rato; que nos represente dignamente. Y que de no haber sido por el Emir de Qatar, la vergüenza nacional habría sido mayor. Porque ese señor sí tiene un avión digno de un mandatario, así la población de su país sea pobre y él, uno de los pocos ricos. Además, al nuestro hubo que agregarle asientos y otro WC para poder llevar tan nutrida delegación. Que habrá que hacer un gran esfuerzo nacional y soberano para poder comprar una nave nueva, puesto que los viajes continúan. Allí comenzó para mí uno de esos días que espero no se repitan nunca jamás. Vean por qué. Temprano en la mañana fui al taller mecánico y el latonero colombiano -redundancia obvia- apenas me vio dijo: "¡Zipote de avión el de ustedes, que se le jode la llanta por allá tan lejos!" No fue la llanta, fue el llanto que casi me brotó, apenado porque días antes yo le había dicho que nosotros éramos más ricos, más desarrollados, que nuestra flota era la más moderna del mundo, etc. Por ello, decidí de inmediato que este fin de semana no iría al bar de los negros caleños, allá en la calle 10, puesto que la mamadera de gallo sería monumental. Y todo por el avión. Un avión al que se le averió el siste-

ma de refrigeración, provocando que se dañara todo el cargamento de comida típica que se le iba a ofrecer a los mandatarios y empresarios extranjeros. Se perdieron así, las 5.000 hallacas que quedaban; 700 panes de jamón; 500 kilos de caraota refrita; 680 latas de sardinas "Margarita"; 985 latas de Diablitos; y, lo más importante, los dulces criollos que, por recomendación del tío del presidente, representaban al Táchira: 800 cajas de bocadillos velenos y 2.400 vasitos de arequipe "Alpina". ¡Qué pena! ¡Qué vergüenza! Haber nacido en esta tierra de gracia y que por culpa de un muérgano avión, viejo, destartalado, se sienta uno como un pendejo ante los ojos del mundo. Con qué cara nos vamos a presentar de ahora en adelante ante otros países que siempre nos vieron como privilegiados de los dioses y la naturaleza. Qué le contaremos a nuestros nietos, a no ser nuestra profunda frustración por el hecho de que un aparato maltrecho afectase de tal manera nuestro gentilicio. ¡No, carajo! Propongo que cada uno de los habitantes de este pobre país pobre colabore con 30 días de salario mínimo para comprarle al presidente y al vice un avioncito nuevo, de agencia, 0 kilómetros, de buena marca, con asientos reclinables a 160°, donde uno pueda estar cómodo, tranquilo, y así no estar pidiendo colas en cualquier aeropuerto. Eso sí, que me lleven para la próxima gira, para que no vuelva a sentir la rabia que me dio porque no me invitaron a la que recién terminó. Yo les prometo que no me robaré de ningún hotel ni los kimonos ni los paños.

30-X-1999

La lectura

No se sienta usted ofendido. No se engañe. No adopte poses de prepotente conecedor. Acéptelo: usted tampoco la leyó y eso que dispuso de muchos años para hacerlo. Es poco probable que en su casa exista un ejemplar y, si lo hay, lo compró casi obligado porque se lo exigieron en el liceo a sus hijos, quienes también terminaron no leyéndolo, porque, seamos serios y honestos, a usted y a ellos nunca les interesó, a pesar de que a cada rato la mencionamos, la manoseamos, la violamos. Pero no la leímos. Mucho menos, estudiarla, interpretarla. Y ello se debe a nuestro mal hábito de no leer, ni siquiera las buenas novelas. Decía Don Ramón Díaz Sánchez que leer es un placer, un acto del espíritu. Ahora bien, ¿qué tipo de placer provoca leer algo tan cansón como una ley? Haga un pequeño esfuerzo. Busque, por ejemplo, el Artículo 245 de la moribunda y léalo. No salga ahora a pavonearse delante de familiares y amigos y decirles que su lectura le produjo alegría, solaz, esparcimiento y felicidad. No. Me atrevo a apostar que de los 23 millones de habitantes de este país, apenas unos 100.000 han leído la Constitución de 1961 y que, casi todos, lo hicieron obligados por las circunstancias. Pero, como decíamos arriba, ello no quiere decir que la estudiaron y entendieron. Resulta que ahora, los cuatro jinetes del Apocalipsis, Fedecámaras, Iglesia, gobernadores y los aprovechadores de la moribunda, entre otras razones, llaman a votar "no" aduciendo como la más importante, que no hay tiempo suficiente para que el pueblo lea y estudie el texto de la Constitución que recién acaba de elaborar la Asamblea Nacional Constituyente, para poder participar, con conocimiento, en el referéndum del 15 de diciembre. Otra mentirilla más de los muérganos de siempre. El soberano no lee. Pasarán otros 40 años y no la leeremos. Así de simple.

27-X-1999

Los personajes

Desde el mismo momento en que recibimos nuestras primeras lecciones de historia, nos fuimos acostumbrando a pensar que sólo los héroes, reyes, gobernantes, militares de alta graduación, políticos y otros dirigentes eran los únicos que determinaban el rumbo de las sociedades. Ello se ha debido al carácter apologético dado a la ciencia como producto del afán de ciertos historiadores por congraciarse con el poder y, así, resultar favorecidos con las ventajas que él concede. De los humildes, pobres y pendejos en general no se ocupan, puesto que las gestas de cualquier tipo sólo pueden ser atribuidas a los de arriba. Hoy, cuando estamos entrando al año 2000, vemos en los medios cómo se escoge al hombre del siglo, al deportista del siglo, etc. La lista que a continuación se presenta no corresponde al moribundo siglo XX en su totalidad ni cubre todo el espacio tachirenses. Se trata sólo de personajes que han habitado San Cristóbal durante los últimos cincuenta años, algunos de ellos ya fallecidos. Son personas de origen muy humilde, algunos locos, otros menos, pero que fueron y son conocidos por casi todos los pobladores de la villa. Son, en definitiva, hacedores de la pequeña historia, la de todos los días, la que se vive en las calles. No están todos porque la memoria no logra recordar a muchos.

Sólo tres mujeres aparecen en nuestra escogencia. La primera de ellas, Elvirita, llamada la Santamaría. Vestía con minifalda y sombrero. Recogía del suelo colillas de "Capitolio" y todo lo que brillara. La segunda, más joven que la anterior, es "María bonita". Pequeñita y bien vestida, ejerció el antiguo oficio en los alrededores de la Plaza Bolívar y asistía a todos los actos públicos que se celebraban en San Cristóbal. Cuentan las malas lenguas que era la amante de un gigantesco policía llamado "Macanillo". La tercera, "La Cieguita". Llena de hijos y de pobreza. Las mismas malas lenguas decían que tenía un hijo

de un cura.

Del sexo masculino, encabeza la lista "Muela 'e gallo". Gran caminador y símbolo de honradez. Otro, "Morocota", vendedor de lotería. Sigue "Media vuelta". Peleón y a veces agresivo, vestía liqui-liqui de dril y adornaba su cabeza con sombrero de ala ancha. Caminaba de medio lado, como si tuviese el chasis torcido. "Mojón de tigre" quien lanzaba piedras a todo aquel que le dijese su mote. Ciro, el eterno chofer de un imaginario vehículo. "Pedro Chapuza", el gran resandero. "Pat'e pisco", grosero y medio violento. Se cuenta que tocó partes nobles de la esposa de un gobernador y que pasó varios días preso. Se ubicó en la isla de la Avenida 8 de La Concordia, frente al cine. Bracho, siempre sucio y pidiendo algo para el rebusque. Todos los anteriores tenían o tienen algún toque de locura por lo que pueden ser considerados inocentes de las diabluras que a veces hacían.

La lista finaliza con otros quizás un poco más cuerdos. Los dos más grandes silbadores en la historia de la ciudad han sido Diógenes Casanova y Guillermo Sánchez, "El ovejo". El primero era dueño del bar "La Nueva Caracas", allá en la esquina de la carrera 5 con calle 10. Al cerrar el bar subía silbando con tal fuerza que todos se enteraban de su presencia. "El ovejo", multifacético comerciante, se especializa en tangos y boleros. Algunos barberos integran esta lista: Don Antonio Lozada, su primo Danielito, Ernesto López, Sevilla, quien también enseñaba a manejar, y Don José Ostos. Sus lenguas triperinas hacían del corte de pelo un acto reconfortante. Cierran este recordatorio de personajes, "Pachito", el vendedor de aguapanela en la entrada de los billares de la carrera 7 y los Padilla, familia de vendedores ambulantes de todo cuanto se ha inventado.

Todos ellos, los locos y los un tanto cuerdos, conforman los personajes de la verdadera historia de esta ciudad. Quizás falta, entre los locos, otros dos. Se trata de dos políticos tachirenses contemporáneos, pero ellos no han tenido la grandeza de espíritu de un "Media

Vuelta", de un "Pat'e pisco", de un Pedro Chapuza. Sus ansias de poder son demasiado grandes; sus aspiraciones políticas, ilimitadas; sus escrúpulos, muy pequeños. Por ello, no merecen estar en esta lista. ¿Adivinan quiénes son?

3-I-2000

Protestar

Si ibas caminando, en la década de los 50, de norte a sur, por la carrera 6, la del Comercio, un poco antes del cruce de aquella con la Calle 9, donde hoy queda un restaurant de comida china, encontrabas una marquetería donde un robusto hombre y una mujer lidiaban con su oficio. Eran Martín y Sara Schwarz. Un poco más adelante, frente al "Bar Torbes", y diagonal al Salón de Lectura, se hallaba "La Flor de París" de Isaac y Ana Zingher. A su lado "La Rosa Blanca" de los Rubizstein. Inmediatamente "El Globo" de los Toledano. Una vez en la siguiente cuadra, siempre en la acera a tu derecha, entre las calle 8 y 7, frente al Mercado Cubierto, el almacén "Blanco y Negro" de Eleazar Cohen. Ya en la esquina, subiendo a la izquierda hacia la carrera 7, a mitad de cuadra, el "Besarabia" de Natán Zaidman. De regreso a la carrera 6 y siguiendo el rumbo original, entre la 7 y la 6, Meyer Waich y su almacén "Panamá"; a su lado Samuel Malka y, otro, el de Moisés Feldman. Muy cerca de allí, en la carrera 5, al lado de la venta de autos, "La Suramericana de Textiles" de Jacobo Eissenberg. No recuerdo si Asislo Goltzman o Miguel Cusnier tenían establecimientos comerciales. José Fuss no lo tenía, pues fue vendedor ambulante. Todos los anteriormente nombrados integraban la pequeña comunidad judía que vivió en San Cristóbal durante muchos años. A varios de esos almacenes fui cuando mi mamá me mandaba a comprar tafetán,

seda , popelina u otra tela que la costura exigía. Así conocí a los viejos. Con varios de sus hijos estudié primaria y a otros los encontré en el "Simón Bolívar". Debo confesar que en esos años de mi juventud, quizás por el silencio cobarde que imponía la dictadura, no estaba enterado del Holocausto y de la persecución sufrida por los judíos en la Europa nazi. Por ello, nunca me enteré de los sufrimientos de estas familias en los terribles años de la Segunda Guerra. Hoy, cuando el mundo vuelve a estremecerse por el repunte del ultraderechismo; cuando el partido neonazi de Joerg Haider ingresa al poder en Austria; cuando en El Ejido, España, queman las casas de inmigrantes magrebís; cuando el terrorismo racial regresa a Kosovo, uno mi voz de protesta contra la intolerancia y el racismo.

22-II-2000

La trompa

Nada es más perfecto en la naturaleza que el cuerpo humano. Esa combinación armónica de huesos, músculos y nervios, controlados desde el cerebro, ha hecho posible que, a lo largo de la evolución, seamos los únicos seres vivos capaces de expresar con la palabra nuestros pensamientos. Acompañamos la palabra, para reforzarla, con gestos, movimientos y expresiones y allí las manos y, en especial, la cara juegan el más importante papel. Es tan notable el lenguaje corporal que podemos callar y, aún así, el interlocutor entenderá nuestras intenciones, deseos o exigencias. Si es necesario callar y no utilizar las manos, nos queda todavía el extraordinario recurso de la comunicación facial. Con gestos podemos expresar sentimientos y estados de ánimo. Existen momentos en nuestras vidas cuando la palabra dicha puede hacernos caer en error o crearnos situaciones inconvenientes

y, así, es preferible callar. Otras veces, la utilización de las manos, como parte del lenguaje corporal, hace que la interpretación dada por el otro no sea la que nuestra intención deseaba. El dedo corazón estirado mientras los restantes están recogidos será percibido como ofensa. En esos momentos, entonces, se utiliza la cara para comunicarnos. Ello es posible porque, de todo el cuerpo, es la parte que más músculos tiene. De los 26 músculos del cráneo y de la cara, 17 pertenecen a esta última. Conectados íntimamente con la piel -se les denomina músculos mímicos- ello les permite traducir al exterior las impresiones diversas del sensorio. Así, las contracciones del músculo frontal, llamado de la atención, manifiestan en sus diferentes grados desde la simple sorpresa hasta la admiración y el espanto. El pequeño superciliar, en su accionar puede manifestar dolor, impaciencia y cólera. Alrededor del orificio bucal se encuentran once músculos. De ellos depende fruncir los labios, proyectarlos hacia delante y a los lados, reír, silbar, succionar, soplar instrumentos de viento, prensar los alimentos, besar, pronunciar ciertas palabras, mamar, fumar, etc. Como es fácil darnos cuenta, con los movimientos de la boca es posible comunicarnos.

Toda la anterior clase de anatomía y función de algunos músculos, nos conduce a referirnos a nuestro Táchira del alma. Trompa se le llama por acá a la boca. Como, según nuestros nonos y taitas, uno debía tener siempre la jeta cerrada y era de mala educación señalar a las personas con el dedo, nos acostumbramos a hacerlo con la trompa. Apoyándonos en esos once músculos, con la trompa hacia delante y sin ayuda de la palabra y las manos, fuimos señalando cosas y personas. Nos ha servido la trompa estirada para burlarnos y, lo más importante, para designar. Por ello se ha creado en el Táchira una trompacracia de espanto. Acá los poderosos, los próceres, otorgan contratos, designan mandatarios, funcionarios y favorecidos con la trompa dirigida hacia los escogidos. Grandes trompas ha dado este pueblo, que no en

vano tachirenses han sido primeros mandatarios casi la mayor parte del siglo. Estamos esperando que la trompa del barinés mayor elija. Yo, entretanto, sigo soñando con la trompita de Rudy Rodríguez.

3-III-2000

Cayó 11 por ciento

He hecho todo lo posible por hacerme el pendejo; he intentado no darme por enterado; he luchado para que mi curiosidad no me traicione; he hecho esfuerzos casi sobrehumanos para no leer la prensa ni ver televisión; he pensado, incluso, recluirme en un convento pero ni allí estaré a salvo, sobre todo ahora que la iglesia vuelve a la carga. Y es que, ante la situación política del país y del Táchira, he querido huir de esa andanada de dimes y diretes, de encuestas, de candidaturas, de desempleo, de pobreza. Todo ha sido en vano. No importa adonde uno vaya, ahí estarán los muérganos que sólo te hablan de aquello, y así, caes en la tentación y terminas hablando pendejadas. Hoy, por ejemplo, cuando llegué a la universidad tuve que aclarar que el gordo que se va con el seminarista de los ojos tristes no soy yo sino el ex ministro de guerra y marina. Que él pesa más que yo y que mis preferencias políticas no tienen esa importancia. No piensa así la muchacha de adentro, quien opina que todos los gordos son importantes y ricos -que tienen plata, ojo- porque hay que serlo para poder pagar toda la comida que se tragan. La muchacha en cuestión, colocada por su mamá, una señora de La Tendida, tiene gran imaginación y quizás una pizca de ingenuidad. Según ella, hay dos cosas que realmente le mortifican. Primero, que no entiende cómo con sólo encuestar a dos mil personas en todo el país, pueda afirmarse que esa opinión sea validera para los once millones de votantes. Como yo tampoco sé leer

la ficha técnica y estoy igual de confundido, debo callar ante su preocupación. Su segunda mortificación -acá entra lo de su ingenuidad- es por qué Donald se quedó solo; por qué Daisy se fue con Tío Rico y qué pasa con Hugo, Paco y Luis. Como pueden darse cuenta, su visión de la política regional es algo del mundo mágico de Disney. Agregaría yo otro personaje de las tiras cómicas de hace varios años: Fray Junípero, quien ante el actual panorama ríe satisfecho.

De lo que realmente quería escribir es sobre una noticia aparecida en un diario capitalino este 11/04/2000 que se refiere a la baja experimentada en el consumo de cerveza. Nada más y nada menos que un descenso del 11 por ciento. ¡Insólito! ¡Increíble! Que el consumo de carne, frutas, leche haya bajado, lo aceptamos, pero el de la espumosa, eso nunca. De ser cierta la información y en un intento por levantar a la industria nacional, desde esta noche los locutores de 106.5, el exdiputado, el registrador, el futuro embajador y yo redoblabremos esfuerzos para disminuir tan vergonzoso porcentaje. ¡Manos y bocas a la obra, que hace sed!

13-IV-2000

Los caraseria

Los hay de todo tipo, están en todas partes y en todas las circunstancias. Son arrogantes, prepotentes y, la mayoría de las veces, patéticos. Pueden pertenecer a clases sociales diferentes pero el poder, económico o político, los nivela en un solo comportamiento: adoptar ante los pendejos una pose característica que se manifiesta en mirarlos desde el pedestal que creen les otorga ese poder; señalarlos con desdén; hablarles en voz alta; y, en sus pocos momentos de felicidad, burlarse de ellos con horribles rictus. Se creen, además y para

siempre, dueños de la verdad. Por ello, se atreven a opinar sobre lo divino y lo humano. Mienten sin vergüenza pues saben que sus iguales los aplauden, convencidos que casi nadie osa contradecirlos, y si alguien lo hace, utilizan la descalificación para aplastarlo. Cometan toda clase de fechorías seguros como están de que la justicia estará siempre de su lado. Unos pocos ejemplos de estos individuos bastan para retratarlos: Pinochet ante su juicio en Inglaterra y al descender del avión que lo traía de regreso en Chile; Clinton ante las cámaras respondiendo a las acusaciones por sus relaciones con la Lewinsky y, acá en Venezuela, los políticos carasteria tirándose chicuca y los directivos del Consejo Nacional Electoral, en particular, Etanislao, justificando errores. Ante estas máscaras vernáculas, nuestro pueblo, mamador de gallo consumado, les hace la señal de costumbre así vote por ellos. Ya todos lo sabemos: cara seria, rabo rochelero.

30-V-2000

El tubo

Estamos asistiendo en estos días a emocionantes enfrentamientos entre la oposición y el gobierno; entre el presidente y el Poder Judicial; entre candidatos ¿independientes? y el presidente. Y no en vano, por cierto, por cuanto la esencia de aquéllos no es otra que la elección para la Asamblea Nacional Constituyente, de la que todos los candidatos, patriotas o no, quieren formar parte, así muchos de los anti-patriotas hayan sido sus más enconados enemigos en un pasado muy reciente. De todos los enfrentamientos hay uno que se destaca y, falacia de por medio, no es otro que la reiterada denuncia de los Franchesquis, Serra Carmonas, Pedro Pablos, Américos y otros connotados líderes y sabios que en el mundo han sido, referida a que

los patriotas del polo van a votar entubados o por un tubo el venidero 25 de julio. Lo de votar entubados no lo logro entender porque sólo pienso en aquellos individuos que sufren en una Unidad de Cuidados Intensivos, con tubos por todas partes, y cuyas condiciones físicas los convierten en abstencionistas por fuerza. Lo de votar con tubo, sí. Y vaya adelante mi interpretación del caso.

Antes de entrar en materia, retengamos algunas declaraciones de los siempre risueños directivos del Consejo Nacional Electoral, aparecidas en la primera página de "El Nacional" del sábado 19 del presente mes y año: "Por lo menos 4 minutos tardará cada elector en estampar su voto" y la sabia, profunda, conmovedora e irrefutable posición de Arnaldo León D'Alessandro quien "aconsejó la elaboración de 'chuletas' para aligerar el proceso", como preámbulo para la posible solicitud de cinco millardos de bolívares para imprimir 33 millones de chuletas que serán distribuidas gratuitamente entre los electores y sus hijos menores, estudiantes de bachillerato, que en estos días de exámenes finales harán muy buen uso de ellas. Pues bien, una vez que la misma, cuyo tamaño es idéntico al del tarjetón electoral, haya sido debidamente marcada con lo soplado por el polo o los partidos puntofijistas, que para el caso es lo mismo, se presenta el problema de su traslado a los centros de votación. Acá es donde entra el tubo. "Pieza hueca, de forma por lo común cilíndrica y generalmente abierta por ambos extremos, que se hace de distintas materias y se destina a varios usos" define el diccionario. Por recomendación expresa del ya mencionado Consejo esa chuleta será llevada en un tubo de hierro, cobre, acero, cartón, o plástico pero, eso sí, no transparente y cuya dureza sea comprobable en todo evento. Su compra o adquisición correrá a cargo del votante. En cuanto a sus dimensiones, el tal Consejo recomienda que tenga 30 cm. de largo y 1 pulgada de diámetro pues ellas facilitarán el acto de votación. Ya en su mesa electoral, usted sacará la chuleta del tubo y copiará los candidatos en el tarjetón

oficial que deberá introducir de nuevo en el tubo. Otra recomendación es mantener limpio su tubo pues una mancha de óxido, pintura u otro elemento pudiese marcar candidaturas indeseables o exponerse a que le anulen el voto. Viene a continuación el problema más importante con su tubo y que tiene altamente preocupados, intrigados y consternados a los electores: con tales dimensiones ¿cómo meterlo en la raja de la urna, tan estrecha como es o, en caso de votación automatizada, cómo introducirlo en una máquina que se lo traga de golpe y no lo devuelve?

Julio 2000

Cuba, María Isabel y el "Che"

Desde el inicio mismo de los juegos de Sydney, venía yo devanándome los sesos con la intención de escribir algo sobre los mismos. Algo sobre la vagabundería de los corruptos dirigentes deportivos -los de por allá y los de por aquí-, de los atletas, de los locutores sabihondos de la televisión y de los millones de dólares que cuesta el espectáculo. Lamentablemente para mi ego, al menos dos muérganos se me adelantaron y me fregaron tan sesudo análisis. Uno, un tal Italo Tedesco en "El Nacional" del domingo; el otro tal, Daniel Duque, en el "Diario de Los Andes" de este lunes 2 de octubre. Porque yo quería hablar sobre Cuba. De sus logros en estas justas; de sus once medallas de oro, diez de las cuales fueron ganadas por su negritud. Esa islita de 10 millones de habitantes que, junto con México y Colombia, sacó la pata de la chicuca en nombre de toda latinoamérica. Porque ese cuento que allí se va a competir y no a ganar, que se lo echen a otro. Después del primero los demás son perdedores.

Sobre María Isabel Urrutia no escribieron esos muérganos. Esa

negrota colombiana de origen muy humilde, que tenía que organizar vendimias y rifas para poder competir en el exterior, pasó a ser la primera dama de Colombia, a pesar de los vanos intentos de la oligarquía por apropiarse de su éxito. Ella fue la única atleta de todo suramérica en obtener medalla de oro. Los demás, paja son.

Y como yo también tuve veinte años y un corazón vagabundo y como nunca he negado ni renegado mi admiración por el Che ni por Cuba, algo debo decir. Leyendo "El Nacional" de este domingo, encuentro a página entera lo del Ministerio de Educación llamando a un concurso de ensayo sobre Ernesto Guevara como Ejemplo de Juventudes. Aparecen allí mismo unas declaraciones de personas que nunca jugaron metras, queto ni rojo. Jerónimo Carrera, director de "Tribuna Popular" dijo: "En los últimos años nos quieren hacer creer que un ejemplo de juventudes es un tipo que le da con un bate a una pelota". Manuel Escalona, responsable del proyecto Ejemplo de Juventudes, dijo: "(...) Hay que acabar con Cristina Saralegui, pero también las hazañas de, por ejemplo, Andrés Galarraga no son dignas de ser promocionadas." Yo sólo pienso que con los cojones del Che, con su inmenso corazón, con su solidaridad para con los pueblos oprimidos, si viviese y si se lo hubiese propuesto, hubiese sido el cuarto bate de Cuba y nos hubiese evitado esa vergüenza histórica de haber perdido con los gringos la medalla de oro en béisbol. Así, soñando, se pudiese combinar al héroe social con el deportivo.

4-X-2000

La novelería

Definitivamente el tachirense es novelero. Cualquier reclamo publicitario causa en nosotros profundas ansias, preocupaciones y hasta malestares estomacales esperando conocer de cuerpo presente, lo que a través de los medios o de la popular práctica del comentario personal nos anuncian. Recuerden que en agosto iba a caer nieve en San Cristóbal y, por lo menos yo, de inmediato encargué una cobija santafereña de las más gruesas. Todo aquello fue mentira y terminó la cobija en el baúl de las vainas inútiles que compramos. Cuando no se trata de cosas de la publicidad, son los desastres naturales los que provocan movilizaciones hacia las zonas afectadas por inundaciones, deslizamientos, etc. No puede oír uno que una quebrada se llevó unas casas, porque nuestro espíritu sopón sale a flote. Porque, aceptémoslo, también somos sopones. ¿Qué carajo hacemos presentándonos por allá sólo para entorpecer las labores de rescate? Nada, pero ahí nos quedamos. Con la jeta abierta y con una cara de falsa solidaridad porque lo que importa es contar a los otros que vimos y vivimos los acontecimientos en pleno desarrollo.

El colmo de la frasquitería fue la inauguración del gigantesco supermercado. Apenas se abrió al público y previa solicitud y obtención del carnet -sólo para el grupito que gana más de medio millón de bolívares mensuales- me dirigí allá con toda la familia. Sobre la marcha, escogí la ruta que me permitiese llegar casi de inmediato: la Marginal. A más de 100 Km/h pensaba en las rebajas, en el montón de cosas importadas que iba a comprar, porque esas oportunidades no se presentan todos los días y yo no iba a ser tan pendejo como para perderlas. Al llegar a la redoma de la ULA mis sueños de impenitente consumidor se cortaron. Allí comenzaba la cola. Una larga fila de carros que avanzaba lentamente. Mucha paciencia y dos horas después logré estacionar mediante pago de quinientos bolos. Entramos. ¡Qué

maravilla! ¡Qué cantidad de cosas! Toletes de carne bien embojotadas; bolsononones de verdura; neveras; colchones; toneladas de mercancía; y, sobre todo, mucha, muchísima gente. En un enorme carro, que avergonzaría a los de la competencia, fui metiendo todas las vainas que pude, sordo a los comentarios y chillidos de mi mujer. De pronto, escuché a una pareja cercana a nosotros: No mijo, esta vaina sale más barata en otro lado; esta otra, es más económica en las esquinas. Por fin le puse caso a mi mujer. Me advertía sobre los 5.000 Bs. que hay que pagar por el carnet, que el queso y los bombillos no eran holandeses y que era mejor irnos porque no aguantaba las batatas por lo de los tacones Luis XV. Ahí me di cuenta del enorme cansancio que sentía. Había caminado en poco tiempo una distancia que no recorro en un año, que me dolía la espalda y, entonces, sólo entonces, me propuse que tenía que dejar de ser tan pingo, tan frasco, tan novelero y tan sopón.

11-X-1999

La nave

Este martes 26, a eso de las 8 y 30 de la noche, cuando estaba viendo, en vivo y directo, las imágenes desde Sydney, vino el corte porque estaba aterrizando el avión del Reino de Arabia Saudita. Un Boing 747 de dos tonos: amarillito de la mitad para arriba y blanco de aquélla para abajo. Nuevecito, reluciente de lo limpio. Una nave, en pocas palabras. Igual a los otros aviones que durante la tarde de ese mismo día fueron descargando reyes, emires, jeques, visires y presidentes de los países miembros de la OPEP. Países en donde no se escatimó nada para tener un transporte aéreo digno de los mandata-

rios y de las naciones a las cuales representan. Porque, dejémonos de vainas, los aviones de esos mandatarios deben ser directamente proporcionales a la pobreza de los pueblos, es decir, a mayor proporción de pobres, los aviones deben ser de los más caros y lujosos. Recuérdese que en todos los países en donde hay rey, jeque o emir, las extravagancias de éstos las pagan los pendejos. No se olvide, tampoco, que en algunos países miembros de la OPEP, el petróleo es de los dueños de la tierra y éstos son casi siempre reyes, jeques o emires. En Venezuela, por el contrario, el petróleo es de la nación y, justo es decirlo, el presidente no es tan extravagante como muchos muérganos piensan. Lo que pasa aquí, y de carácter grave por cierto, es que el avión presidencial es una vergüenza nacional: pasa aceite, se le enchumban las bujías, prende empujado, no le sirve el aire acondicionado, tiene los cauchos lisos, etc. En dos de los viajecitos alrededor del mundo, reseñaron las agencias internacionales de noticias las molestias causadas por el lamentable estado del cacharro insignia. Así, por ejemplo, el jeque de Qatar tuvo que prestar un caucho, el gato y la llave de cruz; en Indonesia, tan serviciales ellos, un juego de cables para bujías; en Irán, unas bacenillas porque el water no servía; y, en Irak, unos abanicos por aquello del aire. Ante tal estado de cosas, este noble pueblo debe aceptar que la compra de un avión nuevo es cuestión de soberanía y defensa. Deberá, entonces, contribuir con algo de dinero para alcanzar los 37 millones de dólares que dicen los que saben costará la nave. Cada uno de los 25 millones de venezolanos aportará la módica suma de Bs. 102.416, o sea, casi un mes de salario mínimo. ¡ El orgullo nacional está herido! ¡No permitas que por un cacharro heredado de la IV el mundo se burle de nosotros! Adelante, a luchar milicianos...

30-IX-2000

Burundanga

Isaías A. Márquez Díaz, del Instituto de Estudios Fronterizos de Venezuela (Idefv), en "Cartas", "El Nacional", p. A/4 del 17-10-2000, le solicita al presidente de la República Bolivariana de Venezuela que reaccione. Dice este señor que en el país no existe campaña xenofóbica (sic) sino rechazo hacia una "inmigración irracional e innoble (...) proveniente de Colombia, Ecuador, Perú e Islas del Caribe". Más adelante, en el colmo de la intolerancia; en la cima de la mayor ignorancia; y, en ridícula parodia de buen nazi, manifiesta su temor cuando piensa que los colombianos, cada vez que encuentran a venezolanos, les echan en los vasos de licor o agua, ese polvillo maldito llamado "burundanga", que provoca en las víctimas reacciones adversas. No pueden decir no; no tienen fuerza de voluntad y se convierten en personas muy abiertas a lo que sugieran otras. No recuerdan, además, nada de lo sucedido. Termina su carta, joya del despropósito, afirmando que nuestro verdadero problema con los extranjeros proviene de Colombia.

Me imagino que, para Márquez, existen otros inmigrantes que sí son nobles y que no recurren a prácticas malignas para terminar apropiándose de almas y territorios. Olvida él que en el Zulia y en el Táchira, por sólo mencionar dos espacios de frontera, cerca del 80 por ciento de la producción agropecuaria depende de la mano de obra colombiana. Mano de obra sin derechos políticos ni sociales debido a su condición de indocumentados. Hoy, en este mundo globalizado por los poderosos, cuando el hambre y la pobreza aumentan y cuando más necesidad de unión tienen los pueblos pobres, esos discursos de nacionalismo trasnochado hacen mucho daño. Alerta roja ante esta realidad.

Por último, yo sí desearía que Amparo Grisales o Ana María Orozco, Betty la fea, me dieran un poquito de burundanga para no decirles que no y estar muy abierto a lo que ellas sugieran. Pero, eso sí,

poder recordar todo lo sucedido.

19-X-2000

Pueblo michero

Largo trago, intensa la sed. Nuestro Guiomar Caminos, escrito así en tinta de afecto, respeto y admiración, se entretiene en dibujar los mapas íntimos de San Cristóbal. Antes hizo un recorrido por los burdeles, lugares donde las pelenduscas hacían arrumacos y demás a los fidelísimos y amantísimos esposos y procuraban vuelos y emulsiones a los solteros solitarios, en una ciudad que pasaba la vista por los relojes de discreción y buen gusto. Este trabajo, cuya nuez fue publicada en estas páginas, recibió tratamiento en el sabroso y perturbador número 69 de "Tierra Firme", revista nacional de sólido prestigio en el mundo intelectual. Aquí nos lleva a los capitosos asientos de bares y botillerías. Una geografía que hará mucho para la evocación y no menos para la sitibunda andadura que realizamos. ¡Abran botellas que vamos de bares por este "PUEBLO MICHERO"! como es el título original del trabajo de don Guiomar Caminos. (Antonio Ruiz Sánchez)

Ya sea para calmar la sed, por despecho o, simplemente, para encontrarnos, hablar pendejadas y escuchar buena música, los hombres de San Cristóbal hemos contado, desde siempre, con bares, botiquines y cantinas en donde se expenden las bebidas que aplacan esa sed, ahondan los quereres de los despechados y liberan a los imitadores de Daniel Santos o José Alfredo Jiménez. Dejando a un lado los eternos regaños de madres y esposas y olvidando los malestares del día siguiente, no puede uno negar que lo ha pasado bien, que ha gozado y,

por qué no, que ha llorado y moqueado por alguna muérganas.

Si limitamos el casco central de nuestra ciudad al espacio comprendido entre la calle 3 y la calle 16, de sur a norte, y de la carrera 3 a la 11, encontramos allí, en las décadas de los años 50, 60 y 70, una cantidad tal de establecimientos que avergonzarían a los pacatos, a la sociedad civil, a la militar y a los pendejos, todos ellos, sin embargo, clientes de aquellos bares. Si iniciamos un recorrido que vaya de norte a sur y de este a oeste, el primero que encontramos, en la calle 16 con carrera 11, es el "Restaurant Los Amigos" de Neptalí Vivas. Excelente comida y mejor bebida. Al frente, el "Bar San Pedro" de Faustino Castro. Tenía mesas de billar. Dos cuadras más abajo, en la esquina de la 16 con carrera 8, cuando ya había cerrado "Los Amigos", Enrique Alvarez abrió el "Restaurant Alvarez". Sin lugar a equivocaciones su rocola poseía la mejor colección de tangos. Tocaban allí, en vivo, David Vásquez (Brincacharcos) y otros guitarristas. Estos tres bares no existen hoy. Mas abajo, en la carrera 7, "La Perla de las Américas". Frente a lo que fue el Hospital Vargas, funcionó un pequeño bar. Diagonal al hospital, en la carrera 6, otro de pequeñas dimensiones. Como para beber parado. En la calle 15 con carrera 9 el primer negocio de Doña Otilia Martínez: "Los Caobos", con excelente rocola, la misma que, años después, aún funciona en "El Jarrón de Baviera", localizado fuera de nuestro limitado casco central. En el cruce de la 15 con carrera 6, el "Tavigú" de Tobías Antonio Vivas Guzmán. Magnífica música de rocola. Y, aquélla, bien fría. Por la calle 14 con carrera 3, en donde hoy está el edificio del mercado de La Ermita, estuvo "El Trece Negro", con mesas de billar y alguna vez atendido por mi padre. De allí el gusto. En la calle 13 con carrera 4, "La Nueva Cabaña" con dueño de apellido Becerra y de sobrenombre "Pat'e garra". "La Taza de Oro", en la calle 12 con carrera 7, era sitio de reunión de las colonias europeas, italianos en particular, y de algunos adolescentes descarriados. En la 11 con carrera 7, diagonal a "Mi Farmacia", un español regentaba un restaurant donde también se libaba. Mas abajo, en la carrera 3 con

la misma calle, "El Mappleton". Por su cercanía a la Plaza Bolívar, la calle 10 abundaba en botiquines. En la 10 con 10, "El Volga" de Froilán Valero. Más abajo, en la esquina con la carrera 8 el "Bar Santa Teresa" de José Marcelino Rueda. Sitio preferido por los estudiantes del Liceo Simón Bolívar. Hasta allí llegaba Tovar Guédez a inspeccionar si sus pupilos estaban presentes. El primer bar que tuvo Rueda fue "La Asturiana" en la calle 9 entre carreras 7 y 8. Diagonal al Santa Teresa estaba la bodega "Puerto España" de Saturno Chacón. También expedía bebidas pero al no poseer mesas ni sillas, los clientes estaban obligados a descansar sobre costales de granos. En la esquina de la 10 con carrera 7 estaba el Club Demócrata, solo para socios. Han tenido fama de sedientos. En la misma 10 con carrera 5, donde hoy funciona un asadero de pollos, se encontraba "La Nueva Caracas" de Diógenes Casanova, el más grande silbador que ha tenido este pueblo. En la esquina de la 10 con carrera 4 se localizaba "Alto Viento", en un extremo del Puente Niquitao. En la carrera 6, entre las calles 10 y 11, se encontraba el "Restaurant Sol de Media Noche" de gran prestigio.

En la carrera 7, entre calles 10 y 9, estaba el "London Bar" de Raúl Lozada y, posteriormente, de Víctor Torre Lovera. Además de la buena mesa y música en vivo, la atención al sediento era de primera. Un poco más abajo, hacia la plaza, al lado de la barbería de Don Antonio Lozada, se encontraba "Billares San Cristóbal" de Froilán Castañeda. Cerveza en tercio pues a Froilán no le gustaba el cuartico. Hacia 1958 se mudo al frente, un poco más arriba del banco. A un lado de los billares, el "Sol y Sombra". Ya en los 70, un emprendedor italiano, Antonio Angerami, abrió en esa carrera y en los locales de lo que fue la barbería, "El Rincón Azteca", también de grata recordación. En la calle 9 con carrera 6 funcionó el "Bar Torbes". En esa calle y entre las carreras 4 y 5 el "Restaurant El Mar" del negro Emilio Torres y un poco más abajo "El Trópico". Calle 8 con carrera 8 fue el sitio del "Bar Apure". Clientela variopinta pues allí estacionaban los buses y carritos de La Concordia y Unidad Vecinal. Un poco más abajo, hacia la

carrera 7, a unas puertas del negocio de Chacón Pernía, el bar de Doña Nicolasa, muy visitado por los músicos de la Banda Oficial del Estado los días de retreta. En esa misma calle, en la esquina de la carrera 5, frente al Cinelandia, el "Bar Santa Marta" de Miguel Zambrano. Allí saciaban su sed los cinéfilos de Farage. En la calle 7 entre carreras 5 y 4 se localizaban dos bares cuyos nombres se han perdido de la memoria. En la carrera 6, entre calles 8 y 7, en el edificio del Mercado Cubierto, al lado de la puerta occidental, se encontraba un botiquín de mucha clientela. Eran los vendedores y compradores del mercado, En la calle 6 con carrera 8 se encontraba el Club Latino. Sus socios son altamente reconocidos como impenitentes sedientos. Una cuadra más abajo, en la carrera 7, el bar "Las Piedras" del gordo Emilio. En la carrera 5 entre calles 6 y 5, "Tío Pepe". Otro club, el "Tachira" se localiza en la calle 5 con carrera 7 y, media cuadra abajo, hacia la carrera 6, "Doña Lina". En la esquina de la calle 4 con carrera 5 el bar "Filadelfia".

Como ha podido constatarse, esa delimitación del casco central, arbitraria, sin duda, excluyó importantes superficies de la trama urbana de San Cristóbal: la parte baja, La Concordia, Barrio Obrero, etc. Se necesitaría, entonces, una indagación más amplia para completar la larga lista de bares que ha tenido la ciudad. Que en esas 104 manzanas de lo que se consideró el casco central hubiesen funcionado 38 botiquines, en diferentes momentos y algunas veces al mismo tiempo, nos conduce a concluir que en este pueblo hace sed. Mucha sed.

30-X-2000

Mala memoria

Con tantas vainas para comentar, con tanto comandante, con tanta Cuba, por culpa de esa soponería mía de contar dónde quedaban los botiquines de San Cristóbal, me he metido en problemas y no he podido hablar de otras cosas. Temprano, este lunes 30, comenzaron las llamadas. Unas, anónimas; otras, con identificación plena. De las primeras no quiero ni acordarme: hasta de borracho perdido me trataron y una voz femenina me acusó de ser el causante de su divorcio porque su marido se la pasaba conmigo en las esquinas. Vaya y venga. De las otras llamadas, menciono algunas que, en honor a la verdad, tenían la sana intención de hacerme corregir errores y olvidos cometidos en aquel escrito. El primero en llamar fue Deogracias Suárez. Después de recitarme algo de Andrés Eloy, me dijo: "Guiomarcito, Salvador Sánchez no te va a perdonar haberte olvidado del negocio de Rómulo Arellano, el que le compró a Pablo Cárdenas, allá en la calle 14 con carrera 9. Rómulo te quiere como a un hijo y eso tienes que enmendarlo. Te olvidaste de la tiendita, en un altillo, que queda en la 14 con carrera 10, frente a la cuña que hace el Parque Garbiras y que rompe la estructura en damero del casco central". La siguiente llamada fue de Julio Romero Anselmi. Con ese vozarrón que tiene me increpó: "Carajo, gordo, ¿cómo te pudiste olvidar del "Brisas del Torbes", en la carrera 6 entre calles 10 y 11? ¿Y que me dices del la Fuente de Soda y Bar Central, que hoy es del negro Flavio Angulo y que fue fundado por Florentino Duarte hace ya 28 años, ahí en la calle 10 entre la 5 y la 6? Por cierto, ese que denominaste "El Trópico" es realmente "El Tricolor", como la revista, y el que queda en la carrera 4 con calle 7 es el "Monterrey". Toma Fitina, mano". Apenas había colgado el teléfono cuando llegaron a mi casa Miguelito Mantilla, Luis Padilla y Manolo Bohórquez. Se quejaron por mi descuido al no incluir al "Piccolo Mundo" de Antonio Sousa, en la calle 7 con carrera 5, olvidar que

frente a la Panadería Bretaña, en un segundo piso, funcionó "La Terraza", salón de billares propiedad de Oscar Ramones y atendido por Car'el perro, en la 16 entre carreras 8 y 9. Que, una vez cerrado, a su lado se mudó don Froilan Castañeda y reabrió "Billares San Cristóbal". Y que frente al Parque Sucre, en la 9 con calle 5, hay otro salón de billares y que ahí la venden bien fría. Que en la misma plaza, en la 4 con carrera 9, existió la "Fuente de Soda Mariscal". Ya en la ULA fueron Gustavo Villamizar y Otto Rosales quienes terminaron por darme el puntillazo. Por culpa del mal de Alcira, supongo. De forma airada, me recordaron que en la calle 7 entre la 8 y la 9, por allá donde quedan las talabarterías, funcionaron al menos dos taguaras. Refresharon mi memoria pues en la carrera 3 con calle 5, frente a "La Pilarica" estuvo "El Trece Rojo". El "Irosuna" en la calle 10 entre carreras 5 y 6. El "Quinimarí" en la esquina de la carrera 8 con calle 6, de un tal García. Y "El Capitolio" en la carrera 6 con calle 4.

Si yo había contabilizado 38, ahora con esta "actualización" se llega a la no despreciable cifra de 52 expendios de licores, cerveza y vinos nacionales. Nada mal.

3-XI-2000

Noche terrible

No puedo negar mi admiración, a veces enfermiza, por la gran nación del norte. He soñado largamente con irme a vivir a Miami y, una vez allí, lavar platos, lampacear, hacer cualquier oficio doméstico con tal de ahorrar muchos dólares para comprarme una buena casa cerquita de donde viven las estrellas. Por todo aquello, pasé en vela toda la noche del martes esperando saber quién iba a ganar las elecciones presidenciales. ¡Qué angustia! ¡Qué desespero! Yo, que iba por

Gore, veía en la televisión cómo George W. cogía ventaja pero no llegaba al mínimo requerido para ser declarado ganador, en particular porque en el estado de Florida se presentaba una situación rara y debían esperar hasta el jueves, luego de calibrar las máquinas escrutadoras. ¿Será que entre los latinos electores hay adecos y copeyanos, expertos en eso de trampear elecciones?. Café y cigarros en abundancia me acompañaron en esa larga noche de preocupación y ansiedad. Pero no fue sólo mi interés por los resultados electorales los que ahondaron mi insomnio. A aquellos se le agregaron otras noticias que han enturbiado mi espíritu: la fractura de clavícula de la Reina Madre de Inglaterra; las firmas que está recogiendo el Cura para solicitar la revocatoria del mandato de Ronald; el recuento de votos de William Dávila; los superpoderes otorgados a Hugo; los editoriales de la prensa extranjera; las placas nuevas para los vehículos y, esta sí, la que más me acongoja. Se trata de la ATC, siglas por mi conocidas desde que estaba volantón: Asociación Tachirense de Ciclismo. Dan ganas de ponerse a llorar cuando uno lee las declaraciones de las dos directivas. ¡Qué amor por el deporte! ¡Qué desinterés por las cosas materiales! Con toda la excitación que provoca una noche en blanco, se me antoja que las dos directivas están como AD-Los Chorros y AD-La Florida: pelean sólo por los símbolos y, sobre todo, por cuestiones ideológicas. Los bienes del partido son tonterías. También se me ocurre ver la pelea de los dirigentes dizque deportivos como a Federico y su combo aferrándose a su lealtad para con la clase trabajadora. ¡Carajo! Dirigentes así acabaron en el estado con el béisbol, el basketbol, el fútbol. Intervenga, Ronald. Muchos intereses hay en juego y no precisamente deportivos. Respeten a los verdaderos actores, los que hacen posible el espectáculo y la plata: los ciclistas.

10-XI-2000

In God we trust

I have a pencil. Where are you from? What is your name? This is my book. He estado practicando mi inglés para poder entender los noticieros de CNN. Parece que uno está viendo las noticias de procesos electorales de Ruanda, Filipinas o Venezuela. Parece que uno está viendo y oyendo a William Dávila declarándose ganador en Mérida. Parece que uno está viendo al Cura Calderón declarando en Globovisión en contra del máximo organismo electoral. Pero no, es de allá. Del más grande; del más poderoso; de la democracia más pura del mundo. Que el lunes decidió una corte federal continuar con el recuento manual de votos; que encontraron urnas y votos en una escuela y en una iglesia y que hay que esperar hasta el viernes 17. Pero algo quedó claro: las máquinas de allá también son chimbas y que el sistema ya bicentenario tiene brechas. Y bien profundas. Nosotros, los pitiyankys, que crecimos y envejecimos bajo la sombra del "american dream" estamos perplejos y pendejados ante la indecisión electoral. Para descargo de nuestra amada nación, la del Norte, se entiende, he llegado a serias conclusiones que deben ser conocidas por el soberano venezolano. Noten ustedes que en los dos estados de la Unión donde más se presentan problemas son Florida (pronúnciese como palabra esdrújula) y Nuevo México. Tengan también presente que en esos dos estados la proporción de población de origen latino es sumamente elevada. Cubano, venezolanos -sí, venezolanos- y colombianos en el primero. Mexicanos y sus hijos, los chicanos, en el segundo. Si profundizamos un poco en el análisis podemos afirmar: 1) Que los cubanos, electoralmente, no son de fiar y que hay muchos adecos y copeyanos en la Florida, así como conservadores y liberales. 2) Que hay mucha gente del PRI (el partido más tracalero y antiguo del mundo, comparable sólo a AD y Copei y a los partidos Conservador y Liberal de Colombia) en Nuevo México. La conclusión es obvia: la culpa de todo

lo que está pasando en el país de mis sueños es de los tercermundistas latinos. (¿Se enteraron que el jueves de la semana pasada participamos en una caravana automovilística en donde gritábamos ¡Viva Gore! ¡Viva Bush!?).

17-X-2000

El pan nuestro de cada día

A Guiomar Caminos le ha salido trabajo de cronista. Motu proprio está elaborando un recorrido por los años pasados para devolverlas al milagro de la vida, esos detalles que se van muriendo de mengua en la discreta soledad de los olvidos colectivos. La memoria va verificando una selección entre el abigarrado material de nuestras imágenes y de nuestras impresiones, nuestras experiencias y nuestros recuerdos, pero de una manera arbitraria. Lo que nuestro espíritu considera esencial, nuestro corazón lo rechaza por ilusorio. Recordamos claramente, como si lo viéramos, el rostro de alguna joven con la que tropezamos una vez y no volvimos a topar nunca más; en cambio hay parientes y viejos amigos de infancia de quienes ya no logramos reconstruir la figura, aunque daríamos un reino por volver a verla. El Guiomar se ha puesto a hacer retornar algunos elementos urbanos de esa ciudad cristobalense que se esfumó para siempre. Ya con él hemos ido por burdeles y botillerías; ahora ofrece un tránsito por harinas y levaduras y olores embriagantes. No podemos decir que con esto se acabó el pan de piquito, ni mucho menos, por las estratagemas que la evocación hace. Con el nombre de "crónica urbana" hacemos designación genérica, porque habrá, eso esperamos con sostenida fe, otros vislumbres, que hay muchos ámbitos y senderos por donde andar. ¡También a mí me gusta el pan!. (A. Ruiz Sánchez)

Siempre se ha dicho en este pueblo que a todos los bobos les gusta el pan. El de harina de trigo pienso yo, porque he oído que en el vecino y hermano país así se le dice también a aquello que un famoso periodista llamó la innombrable. Y eso sí le gusta a todos. Y como de farináceas se trata, pasa allí lo mismo con la panocha. Aquí en el Táchira es famosa y deseada la cuca y el femenino del bizcocho. Como no se intenta hablar de aquello, pues otros más dotados ya lo han hecho, es bueno que se sepa que yo nací al lado de una panadería y de las panaderías de mi pueblo quiero contar. Las que existían en mis años mozos. Vivir en una casa que reciba los aromas del pan que están horneando en la de al lado, es algo que estimula el alma y los ácidos del perro de Pavlov. Como yo entraba a la casa de don Juan Rueda, el dueño de la panadería, como Pedro por la suya, es natural pensar que muchas mogollas y mojicones saciaron el apetito del robusto muchacho de La Ermita. Mojadas en aguamiel, que siempre doña Carmen ofrecía a sus hambrientos hijos y vecinos. Conocí así a amasadores, horneros y el uso de la talvina. Comí ahí mismo recortes, bastón negro, pan aliñado, cucas y almojábanas. Esa panadería quedaba en la calle 13 entre carreras 3 y 4, frente a la plaza Páez. A mi nona, que era bien jodida y que también fue panadera, no le gustaba el pan de don Juan y exigía el horneado en "La Polar" de José Antonio Torres, en la calle 14 entre carreras 1 y 2. El camaleón, los tostados y la acema de chicharrón sabían a gloria. Era sólo cuestión de atravesar la plaza y bajar cuadra y media. No podía faltar, en las mañanas de los domingos, ese camaleón que tantos viajes hizo a Caracas en las cajas de cartón amarradas con pita de los viajeros de "Nuevas Brisas" y "Primavera". A medida que yo crecía y engordaba, tuve necesidad de ampliar horizontes, en lo que a pan se refiere, y descubrí la "Panadería La Roca" de Ramón Escalante, en la calle 16 entre carreras 3 y 4. El de afrecho y el pan sobado eran una delicia. No en vano don Ramón provenía de Colón, pueblo de exquisito pan.

A comienzos de los años cincuenta nos mudamos a una casa que debió ser panadería, pues tenía un horno de ladrillo de grandes dimensiones y el que, durante muchos años, permaneció frío pues mi mamá era modista y ya mi nona no quería saber de amasijos. Quedaba la casa en la esquina de la carrera 6 con calle 11. A una cuadra larguita de allí, en esa búsqueda de sabores, en la misma carrera pero entre calles 9 y 10, entre "El Siglo de la Luces" y el "Hotel Los Andes" se localizaba una panadería de un español. No recuerdo el nombre del señor y tampoco mis ancianos informantes logran traerlo a su memoria. A unos metros de allí, yendo hacia la Plaza Bolívar, por la misma acera, se encontraba la panadería "La Asturiana" de Manuel Viña, también español. El pan sobado que hacía era muy bueno. Si quería cambiar de ruta, las posibilidades aumentaba. En la calle 16, entre carreras 8 y 9, "La Britania" de Luis Bernal. ¡Qué pan de leche! ¿Y el de avena?. Si subía por la calle 11 hasta la carrera 7, cruzando como quien iba para el "Demócrata", a media cuadra encontraba la panadería "La Realidad" de don Alfredo Rodríguez. Excelentes almojábanas. Si seguía por la carrera 7, entre calles 7 y 8, frente al Mercado Cubierto, mi padrino de confirmación, Pedro F. Castellanos y su esposa Eva, tenían una panadería. Él no me regaló nunca una locha o un medio. Me daba pan cada vez que pasaba haciéndome el marranomiando. Una cuadra más allá, entre las calles 6 y 7, la de doña Carmelita de Morantes. La acema galleta era exquisita. No mencionar la venta de pan que María Elba tenía en el interior del mercado, a un lado de los peseros y frente a la venta de jugos de Pedro "Vitamina", sería una muerganada. Ella tenía un expendio, no horneaba, pero sus almojábanas eran de calidad superior.

Cuando Carlo Capra abrió, en los años 50, la panadería "Europa", en la carrera 5 con calle 6, inundó el mercado con el desconocido pan francés, pan de agua le decía mi papa. Era y es el pan de obligatorio acompañamiento para un buen plato de espaguetis. Dos más para ter-

minar. La "Panadería La Concordia", en la carrera 8, a una cuadra del estadio, y "Las Cumbres", en el Pasaje Acueducto. Mención especial se merece el catalán Juan Andreu, el mejor pastelero que ha tenido San Cristóbal. Sus productos se vendían en "La Pilarica" y en "La Taza de Oro". Abrió después su propio negocio en la carrera 5 con calle 12, frente a las escaleras que conducen a la carrera 4. Esto hasta 1960. Después llegaron los portugueses quienes continúan hoy esa deliciosa tradición de la calidad del pan tachirense, ése que tanto añoramos cuando nos hemos ido a vivir en otros aires. A mi me gusta el pan.

24-XI-2000

Barba y corte. Bajito, por favor.

Guiomar Caminos es le autor de esta crónica urbana. Está referida a las barberías de San Cristóbal y a los hombres que se dedicaban a este oficio tan singular. Para mí los rapabarbas son figura familiar, y mucho. Mi tío Andrés María Ruiz Rondón, sigue todavía al pie de la silla, viviendo de las mechas, Capacho Antiguo, a un costado de la Plaza Bolívar, en donde practica también la cordialidad que extiende en los instrumentos que pulsa, junto con quien tenga dedos ágiles para las cuerdas, cuando no hace sonar las tijeras ni maneja la navaja. Tiene él más de sesenta años en este menester de alfajeme, de modo que todos, conocidos o no, se me hacen como muy próximos. Además, con pequeñas variantes, las salas de las barberías son iguales: revistas viejas y nuevas, con predominio de las primeras; periódicos del día y de la víspera; un perchero de madera para colgar las prendas de las que es necesario despojarse para someterse a la operación capilar; un

olor a colonia, a agua de alhucema: todavía puedo olisquear en el aire de la memoria la de "Patico" traída de Cúcuta en una botella tramposa: dos globos, arriba y abajo, unidos por un rectángulo. Y el sonido de la máquina "chis-chas". "Chis-chas" de las viejas tenazas o el adormecedor de las eléctricas. Y la charla del barbero, comentan de todo. Los barberos, además, son recuerdo vivo de "El Quijote". El Caballero de la Triste Figura lleva por yelmo una bacía, una vasija en donde se metía a remojar las barbas y es el barbero y el cura quienes hacen el escrutinio de los libros que ha leído nuestro señor andante por los manchegos campos de la vida. Aquí, en esta crónica, un censo que convida, sin más, a penetrar en una ciudad cuya belleza está siendo sepultada por el cemento y la indiferencia. (Antonio Ruiz Sánchez)

Cuando uno está como burro de viuda, mechudo, mechoso, peludo o con los churcos largos, es condición suficiente para mandarse a cortar esos filamentos cilíndricos, de naturaleza córnea, que nacen y crecen entre los poros de la piel de casi todos los mamíferos. En los hombres, aquellos de la cara y del cuero cabelludo. Y para eso están los barberos, así en masculino plural, pues hoy la cosa ha cambiado tanto que se acude no ya a los salones de barbería sino a los de belleza y te puede peluquiar un hombre, una bella mujer o alguien todo lo contrario. Antes, digamos hasta los años sesenta cuando costaba 2 bolívares una pelada, la vaina era cuestión de hombres. Esos barberos fueron cosa seria: habladores monumentales, comentaristas de lo humano y lo divino, sin pelos en la lengua, tomadores de pelo, de pelo en pecho, sin pelo de tontos y nunca dejaron el pelero en su vida de hombres rectos.

A media cuadra de la casa donde nací, en La Ermita, en la esquina sureste de la carrera 3 con calle 13, Cupertino Carrero peló a muchos y afeitó muchas barbas. Tenía una sola silla y en el lugar en donde se

apoyan los pies podía leerse: "Emil J. Paydar - Chicago". Según él, era la mejor. Cupertino era medio jodido y, por no estarme quieto, más de un tijeraso me dio para no trasquilarme o dejarme una peladura. Cuando nos mudamos para la carrera 6 con calle 11, encontré que la concentración de barberos crecía a medida que uno se acercaba a la Plaza Bolívar. En la carrera 6 entre calles 9 y 10, pegadita al Salón de Lectura, se localizaba una barbería con una sola silla. Era un señor alto y ya viejo cuando lo conocí. En la calle 9, frente a la Plaza y al lado de la Farmacia Santa Teresita, estaba una con tres sillas. En la más cercana a la calle, trabajaba el señor Lozada. En la del centro, su hermano, Danielito y, en la del fondo, pelaban Ernesto o Polo. Al llegar a la carrera 7, a unos 30 metros de la farmacia, se localizaba la de don Antonio Lozada, primo de los antes nombrados. Tenía cuatro sillas. Dos a la izquierda y dos a la derecha. La primera de la izquierda era la de don Antonio. La segunda, la de Polo. Las de la derecha eran las de Carlos Durán, "Tirapatos", primero, y la de Ernesto López. A esas características de los barberos, agregaba don Antonio la de ser un pi-ropeador grandeliga. Era tal la fama de su lengua, que en el periódico "La Hora", un tal Aquiles A. Prieto escribió: "Más abajo del London Bar/ hay un barbero muy fino/ que no afeita con navaja/ pues tiene lengua doble filo". A media cuadra de allí, en la otra acera y cerca de la esquina de la calle 10, se encontraba la "Barbería Italia". Dos sillas y dos barberos europeos. Filippo Scarcella, italiano, y el gallego Manuel Siqueiros. Allí aprendieron los que era corte bajo, de totuma, cepillo y bucle. La falta de dominio de la lengua por parte de Filippo la compensaba un vecino fotógrafo, Gustavo Guerra, que la tenía bien larga. Trajeron de sus tierras las primeras máquinas eléctricas y, como buenos noveleros, más de una vez le pusimos cachos a don Antonio o a Ernesto. En la calle 11, a pocos metros del "Santa Teresa", en la acera del Norte, a comienzos de los 60 un joven italiano, Nino Ingravallo, abrió una barbería. Por su edad, se convirtió en el pelador

de muchos veintiañeros. Otro italiano, Antonio, tuvo negocio en la calle 7 con carrera 5 y se disputaba con Filippo y Nino la clientela italiana. Con la construcción de la séptima avenida, tanto los Lozada como los de la "Italia" debieron mudarse. Los tres Lozada se fueron a un local más abajo de "Ecos del Torbes", al lado de la librería. Ernesto, fue a parar a La Concordia, una cuadra abajo del estadio y muy cerca del editor, su mejor cliente. Filippo se fue a Barquisimeto y Manolo terminó en la calle 16 con carrera 13.

Otra barbería cercana a la Plaza Bolívar, fue la que quedaba en la esquina de la carrera 9 con calle 8, diagonal a la iglesia. También en la carrera 4, al lado del Puente Niquitao, ha funcionado una, propiedad del decano de los barberos.

En la calle 13 con carrera 13 existió la de Sevilla, quien combinaba el corte con la enseñanza del manejo. ¿Recuerdan a dónde lo mandaban a uno si cometía un error mientras conducía el carro? Cerca de la de Sevilla, frente a las canchas del Liceo Simón Bolívar, se encontraba el Salón Washington. Ya en el Barrio Obrero, al lado del Bar La India, en el Pasaje Acueducto, Mario Bocchino, otro italiano, cortaba y vendía revistas y prensa. Bajando por la calle 16, entre carreras 12 y 13, estaba la de don José Ostos, quien vio caer muchas mechas cortadas por su tijera. Tantas, que alimentó y educó los 14 muchachos que le dio doña Clara. Más abajo, en la 16 con carrera 7, la "Barbería Faenza" del señor Garnica. De otras, que las hubo, no tengo referencias. Las de hoy, no las conozco. Tengo mi peluquera exclusiva, en mi propia casa. Eso sí, siempre quedo trasquilado porque ella, como buena colombiana, no peluquia, mutila.

1-XII-2000

Brava gente

El Táchira ha tendido su ancha hospitalidad para toda procedencia. Desde siempre ha sido así. En el siglo pasado cuando comenzó a ser la provincia con este nombre, ya tenía recorrido acogedor. De las vecindades barineses o zulianas, llegaron muchas familias a plantar tienda al socaire de los contrafuertes que defendía de los chisporroteos de las guerras o del calor, por no indicar de merideños o trujillanos, avenidos al quehacer regional, con intensidad amorosa. No hay mucho que decir de los colombianos, hallados en nuestro patio como si de la propia casa suya se tratara. Y corsos, alemanes, franceses e italianos, alumbrados por la certeza de un territorio de pacífico corazón y manos levantadas sobre la faena incesante, Muchos apellidos que se hacen de La Grita, Colón, Táriba, de San Cristóbal, son de esas procedencias. Ahora, este singular cronista nuestro, le pone tinta a su evocación para contarnos de la gente brava, de la brava gente, que llegó de la península itálica a sembrar corazón, esperanzas, familia, sueños y regocijos, junto con la inasible nostalgia y las lágrimas y los duelos, luces y sombras que hacen vibrante el ejercicio de la vida. Aquí va esta parrafada emocional que nos habla de los italianos cercanos, de ha poco, que se incorporaron a nuestra lista vital con amoroso empeño. (Antonio Ruiz Sánchez)

Desembarcaron en La Guaira, a finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, en los barcos de la Línea C o en los de la Flotta Lauro. Los de Sicilia, Calabria, Pulla, Campania o Abruzos, es decir los del sur, los "terroni" llamados así por su actividad económica basada en la agricultura, abordaron en Nápoles. Los del norte, emilianos, toscanos, lombardos, piemontinos, llamados ellos "polentoni", por su consumo del plato a base de maíz, lo hicieron en

Génova. Casi todos en tercera, con predominio de hombres solteros. Cargados de ilusiones y con baúles donde traían desde spaghetti hasta aceite de oliva. Dejaron en su país a sus padres, esposas y novias, pero lo hicieron con la esperanza y la promesa de un pronto regreso, cargados esta vez con el dinero que les hiciese posible olvidar las penas largamente maduradas que la horrible gran guerra había causado en Europa. Formaban parte de la inmigración europea que Venezuela, país pobre, había aceptado para aliviar, en parte, esas penas. Cuando desembarcaron, lo hicieron vestidos con aquellos sacos de lana gruesa, tan cortos que apenas se separaban de la cintura unos centímetros. Después de haber vivido en Caracas o Maracaibo, etapas que cumple el inmigrante, llegaron al Táchira y, en especial, a San Cristóbal. Acá se enteraron que otros italianos habían llegado muchos años antes. Antes de la Primera Gran Guerra, probablemente. Conocieron a los Fossi, Giusti, Galeazzi, Guglielmi, Vitto, Biaggini, Benedetto, Gallanti, Berti, Cavallini o Giordanelli y que sus hijos se llamaban Juan, Elbano, Luis y no como ellos, los recién llegados, Giovanni, Luigi, Domenico, Giulio, Silvana, Gina, Franco o Antonella. Y aquí se quedaron y, no como el banquero ladrón, aquí siguen.

A mediados de 1970, el escritor español Fernando Díaz-Plaja, adelantándose al director-poeta en su visión del tachirense, publicó "El italiano y los siete pecados capitales". No se intenta en las cortas líneas de nuestro escrito, destacar cuál de aquellos es el más cultivado por los italianos; hay, sin embargo, uno que según Díaz-Plaja vale la pena resaltar: La Soberbia en la expresión, en el gesto al hablar. ¡Cómo gesticulan! Uno siempre esperó, allá en "La Taza de Oro", el primer sitio de reunión de la "colonia", que una simple conversación sobre "la Juve" o "la Roma" terminara a coñazos, pues al tono subido de la voz añaden el movimiento exagerado de la mano. Nunca llegó la sangre al río. Así son. Exagerados y quizás prepotentes pero, fundamentalmente, buena gente. Conservaron, sí, esa odiosa división entre

los del norte industrializado y rico y los del sur agrícola y pobre. Se notaba en el café. Se reunían por regiones de origen y hablaban en el dialecto regional para diferenciarse. Pendejadas, puesto que para nosotros siempre fueron los musiués. Dicho, eso sí, con cariño.

Por allá en 1952, Alessandro Geremia, su esposa y tres hijos, alquilaron la casa al lado de la mía, en la carrera 6 con calle 11. Desconocidos olores y sonidos llegaban a la mía y hacían que la curiosidad aumentase. Espiábamos sus movimientos e intentábamos lo imposible para que nos hablasen e invitasen a entrar. Gino, el hijo mayor, inició el contacto y comenzó así una larga amistad que sólo la muerte pudo entorpecer. Horneaba su madre el pan que comían, unas enormes "pagnote" que duraban frescas varios días. Amasaba con harina los "fettucine" que luego servía con salsa napoletana. Me iniciaron así en el conocimiento de una de las cocinas más exquisitas del planeta. Lo que no mata, engorda. Gino me enseñó malas palabras que luego oiría multiplicadas en "La Taza de Oro". Siempre recuerdo un verso que dice: "Acqua fresca/ vino puro/ ficca stretta/ cazzo duro". Allí fui conociendo al resto de la colonia, tan adaptada a nosotros, que eran barberos, mecánicos, cocineros, panaderos, albañiles, plomeros, electricistas, etc. Fui unos de los primeros en visitar el club que fundaron en la carrera 7, entre calles 14 y 15 y llegué a ser "tifosso" del Deportivo Italia, financiado por ellos mismos. Nos interesaron por el cine italiano y así conocimos a Gassman, Mastroiani, a las bellas Sofia, Claudia y a mi primera novia, Silvana Mangano. Nos apasionaron Modugno, Mina y la Cinquetti. Esperábamos, como ellos, conocer el ganador del San Remo. Nos volvieron, en fin, medio italianos.

Aquel prometido regreso no se hizo realidad para muchos. No todos tuvieron el éxito económico soñado. Unos murieron y, otros, después de 50 años de vivir entre nosotros, todavía no han podido viajar. Como eran en su mayoría hombres solteros, buscaron entre las Chacón, Cárdenas, Guerrero, Ruiz, Mora o Zambrano tachirenses las

mujeres de sus vidas. Así, los Petrucci, Angerami, Pavone, Coluzzi, Cappuccioni, Carnevale, Marcuzzi, Parceseppe, Iacobucci, Fazzolari, Pellizari, Iazzetta, Zaparolli, Di Giulio, Angeluci, Di Clemente, Zarilli, Mantioni, Sanita, Passariello, Grecco, Lombardo, Romano, Balbo, Marini, Ingravallo, Cristiano, Pallotini, Gambitelli, Forcella, Capra, Leone, Olivieri, Rosati, Certo, Araneo, Melasecca, Polo, Soci, Santorzolla, Trabucco, Marinozzi, Mulazzi, Geremia, Fevulli, Blarasin, Roletto, Dezotti, Taccarelli, Fazio, D'Alto, De Carolli o Mattei siguen con la mitad de su corazón en Italia; la otra, en el Táchira. Sus hijos ya no son "i miei bambini"; son sus chamos.

6-XII-2000

KBr y otras porquerías

Encima de lo jodidos que estamos, resulta ahora que el pan nuestro de cada día contiene una sustancia sumamente dañina para la salud, el bromuro de potasio. Como yo en química fui mal estudiante y siempre me rasparon con aquello de las valencias, llamé a un joven ingeniero químico tachirense para conocer la fórmula de tan peligroso compuesto: KBr. Utilicé también las notas que los periódicos capitalinos publicaron este fin de semana, en especial las de Luis Martínez de "El Universal". Destaca Martínez que el bromuro de potasio se le agrega a la harina para blanquearla, darle consistencia en el horneado, hacer que crezca y tenga una mejor apariencia en materia de color. Ayuda, así mismo, con el sabor del producto final. Pero resulta también que dos señoras, María Antonieta Ramos J. y Jeanet Grüber de la Organización de Madres y Mujeres defensoras del Precio Justo, hi-

cieron la denuncia de que el tal bromuro es potencialmente cancerígeno y que por esa denuncia, han recibido amenazas. Además de cancerígena, la sustancia es genotóxica, es decir, puede generar enfermedades o mutaciones genéticas. La vaina es entonces demasiado seria puesto que en nuestro país el consumo de farináceas es muy elevado y nadie, absolutamente nadie, nos puede asegurar que otros productos a base de harinas no lo contenga. Mientras 27 países han prohibido su uso, apenas hoy estamos hablando en el nuestro hacerlo. ¿Cuántos años tendremos consumiéndolo? Eso tampoco lo puede afirmar nadie porque aquí se denuncian las vainas y nunca pasa nada.

Si al caso del pan añadimos el de los alimentos transgénicos, harinas cárnicas (causantes de la enfermedad de las vacas locas y ya prohibido en la Comunidad Europea), hormonas para acelerar el crecimiento de los pollos, antibióticos para alargar la vida útil de los productos orgánicos, fertilizantes venenosos, presencia de metales pesados en agua y aire, desnutrición infantil, pésimos servicios hospitalarios, corrupción y para usted de contar, cabe preguntarnos ¿A quién carajo vamos a acudir para detener esta ola gigantesca que vulnera los derechos humanos y constituye, sin lugar a dudas, una real afrenta a la seguridad nacional? Porque todas esas porquerías son los desechos que nos envían; los que ellos ya no utilizan. Mientras, seguiremos tragando pan y arepas mojadas en aguamiel. Y las multisápidas decembrinas.

12-XII-2000

Pa' pendejo, yo

Desconozco la razón que explica por qué, cada fin de año, hacemos el balance de las cosas buenas y malas realizadas durante ese período. Ponderamos unas y otras y terminamos convencidos que las primeras superan a las segundas. Acepta uno que es buena persona y que los errores cometidos son culpa de los demás. Ese balance adquiere, en las edades avanzadas, una especial significación que pudiese ser explicada por el enorme deseo de seguir alargando esta madre vida y poder entrar de lleno -esta vez sí- en el nuevo siglo y en el nuevo milenio. Fueron muchas las cosas buenas. Tantas, que puedo afirmar que me he portado bien, que no le he hecho mal al prójimo y, para rabia de otros, que lo he pasado muy bien. De las malas y los errores, que también son muchos, debo destacar algunos pero haciendo la advertencia que, de ellos, unos me han producido gran placer y contento. Dado que la memoria comienza a presentar encrucijadas, desvíos, brumas y otras manifestaciones, el orden cronológico no se respeta. La primera, por lo reciente, es creer firmemente que el noble pueblo tachirenses va a comprar, mediante colecta pública, el autobús. Lavaremos así la pequeña travesura cometida. Vainas de muchachos, dicen los babosos. Mi error ha sido meter en un cochinito de plástico 500 bolos para tan noble causa. Otra cosa mala en el año, y esta vez por culpa de mi nieta de cuatro años, ha sido la de llenar el álbum de "Digimón". Corrijo. Intentar llenar el álbum, porque esa vaina es el robapendejos más grande en la historia de las barajitas. Sólo ayer me di cuenta que en él no aparece ninguna dirección ni responsable. Aparecen, sí, supuestos premios (sigo soñando con el monopatín). Otra más. Ante la crisis del Hospital Central y con un amigo muy enfermo, le propuse llevarlo a un centro de sanación, de esos que funcionan en las antiguas salas de cine. ¡Qué escache! Lleva cuatro sesiones y aún no se le sale el diablo. Lo bueno es que ya entiende el brasileño. Hay

más. Tiene que ver con la Vuelta, otra vuelta. Creer que el referéndum contra las mafias sindicales podría aplicarse a las idem de la dirigencia deportiva y así limpiar de muérganos tan sana actividad humana, es otro de mis pecados. Llegó el eterno Leonett y afirmó que los clubes extranjeros no tendrían aval de la UCI si desconocen a la Federación de Ciclismo. La misma vaina de siempre.

Como pueden haberse dado cuenta, esas cosas malas y esos errores no son tales. Es que yo soy pendejo y sólo los bobos son felices. Lo acepto. Creo, sí, que voy a matricular para el 2001. Sin placas nuevas, claro está.

29-XII-2000

Las barbas del vecino

Otto Ramírez, el ganadero, ante la falta de voluntad del Gobierno frente a la extorsión y el secuestro de los grupos subversivos en la frontera tachirense y debido a que, según él, la Fuerza Armada Nacional "está castrada" (sic) y "no se les quiere dar la orden de atacar" (El Nacional, 30/1/2001, p. D/2), advirtió que ya se ha organizado y armado a grupos especiales de seguridad, integrados por personas contratadas y equipadas con potentes armas de fuego. Aun cuando tanto él como otros productores van a sus fincas escoltados por efectivos castrenses, parece que el desencanto, la desilusión y la desconfianza ante la tardanza oficial los obligaron a crear sus autodefensas. Pienso yo que don Otto debe tener a una mapanare de mascota y que cría cuervos, porque teniendo tan cerca la terrible experiencia del criminal paramilitarismo colombiano, asume que esos grupos van a asegurar su tranquilidad. Esas autodefensas vernáculas, cuyos integrantes son ex funcionarios policiales y militares, terminarán, quiéranlo o no,

contratando a delincuentes como los de "La Terraza". Quien sea el Castaño regional, como Pandora, también trae en su mano un vaso o caja con todas las miserias, enfermedades, sufrimientos y aun la muerte. Peor el remedio que la enfermedad.

2-II-2001

Los suelaespuma

Pendiente del juego Real Madrid-Barcelona, este último sábado estuve pegado al televisor y vi el noticiero de la Televisión Española. Una de las notas de importancia que transmitieron, además de las del fútbol, se refería a la fiebre aftosa que azota a Gran Bretaña y a las medidas que está tomando España para evitar que la enfermedad entre a su territorio. Entre ellas, una que estimuló mis neuronas e hizo que mi memoria retrocediese varios años: todos los viajeros procedentes del primero de los dos países deben humedecer las suelas de sus zapatos en una solución que reduce el riesgo de contagio.

A comienzos de los años cincuenta se desató una epidemia de aftosa tanto en Colombia como en Venezuela. Como siempre sucede, nuestras autoridades sanitarias afirmaron que la enfermedad provenía de Colombia y tomaron las medidas que creyeron convenientes. Así, tanto los vehículos como las personas que ingresaban a San Antonio desde el vecino y hermano país eran tratados con una solución que imagino era una mezcla de DDT, gasoil y creolina. Los cauchos de los carros eran rociados con la misma y las personas debían pisar costales de fique impregnados con aquella. El sitio del tratamiento era la aduana, a unos 150 metros de donde hoy está, en la que ahora se denomina Avenida Venezuela.

Un sábado cualquiera de aquellos años, fuimos a Cúcuta para adquirir los estrenos de diciembre. Tenía papá un Studebaker nuevoci-

to, de dos tonos, y en él hicimos el viaje. Debido a que en aquella época los guardias eran muy jodidos y decomisaban casi todo lo que uno había comprado, se estilaba vestirse, de los pies a la cabeza, con la muda nueva. Estaban de moda los zapatos de suela de balatá, tan suaves que la gente los llamaba suelaespuma. Papá, para no quedarse fuera de la onda, se regaló un par, tres coronas, que compró en la "Rívoli", frente al Parque Santander. Todo era felicidad en el grupo familiar. Flux "Everfit"; camisa "Primavera"; medias "Cóndor"; interiores "Jarcano" para los varones, comprados en "Los Tres Grandes". Mamá con su sotén "Maidenform" puesto y mi hermana estrenado larga falda de tafetán. La felicidad duró hasta cuando llegamos a la aduana sanantonense y cuando ya se había terminado la docena de génovas. Mojar los zapatos en el líquido milagroso y notar mi papá que la suela de balatá comenzaba a despegarse fue una sola cosa. Maldijo -uno de los pocos tachirenses que blafesmaba era él- y casi se agarró con un guardia, pero el daño ya estaba hecho: se le habían jodido los suelaespuma y había perdido los veinte bolos que había pagado por ellos. Como los zapatos míos eran de suela claveteada, lo único que sentí fue las medias mojadas. ¿Qué sentirían los paisanos que utilizaban alpargatas de loneta y suela de fique? Víctor Hugo Mora Contreras conoce la respuesta.

1-III-2001

La carreta

Yo siempre he sido medio tariolas y ésta quizás sea la razón por la cual fui y soy blanco de aquellas personas que se burlan, sin ofender, de los demás. De esas personas que tienen en la punta de la lengua la expresión jocosa que rima con algo que uno dice o, casi siempre, ellos mismos le hacen decir. Inútil negar que a uno le calienta que lo hagan caer -caiga aquí es su respuesta-, así como que es de idiotas no reconocer que tienen la chispa adelantada y que todos los días nace un bolsas para que ellos se luzcan. Exceptuando el presidente de los legisladores, debe uno aceptar que los carajos ésos son inteligentes. Acá en mi Táchira del alma, como símbolo que es, se le dice carreta a esas respuestas en rima estrechamente ligadas a cuestiones de sexo. Retrasados o no, ¿quién no ha sido amenazado con la terrible dotación del asno cada vez que ha dicho corneta, camioneta, trompeta, Urdaneta, Landaeta o conjugue ciertos verbos en primera persona del presente del subjuntivo tales como prometer, cometer, caber o saber?. ¿Y la respuesta a números como el doce o el trece?. O el comentario que hacen, no ya en rima, de toda la familia de las musáceas como el plátano, guineo o chocheco. ¿Y la yuca? ¿El huevo? ¿La gorrá?. Sí, muchas son las víctimas de esos desocupados personajes que, en definitiva, nos alegran la vida. Carreteros les dicen. Hay uno que, fiel a la tradición, continúa en este siglo XXI mortificándose con sus vainas. "Carreto" es su sobrenombre -por algo será- y se llama Carlos Orozco Carrero, mi compañero de botiquín. De sus ocurrencias y de su buena memoria mi Universidad de Los Andes acaba de publicarle un libro titulado "El malapaga y otros relatos" que recomiendo a los carasería de mi pueblo para que gocen una y parte de la otra. A los eternos jodedores, su lectura les recordará muchas muerganadas. Desde este viernes pasado muchas horchatas se han destapado por ese hijo de Pregonero.

13-II-2001

Sencillo

Dos avisos del Banco Central de Venezuela publicados este jueves 15 de febrero, uno en la página E/6 de "El Nacional" y otro en la que sin lugar a dudas es una de las mejores jamás editada en los 2880 números de este "Diario de los Andes", la página 5 de ese día, han llamado mi atención y me han conducido a serias reflexiones, análisis, recuerdos y prospectivas. Si comenzamos por el último, nos enteramos que a partir del 1 de abril de 2001 las monedas fraccionarias de Bs. 0,05; 0,10; 0,25 y 0,50 dejarán de ser de curso legal y que ellas serán canjeadas en las instituciones financieras por su valor nominal. Siente uno cierta nostalgia y rabia a la vez, al constatar que nuestro signo monetario se ha vuelto chicuca con el paso de los años, por esas vainas que la economía llama depreciación, inflación, recesión. Hace mucho tiempo cargar algunas de esas monedas era cuestión que traía contento. Se tenía sencillo y eso aseguraba que se podía comprar bienes y pagar servicios. Ese sencillo que otros pueblos denominan suelto o menudo. Esta última denominación nunca fue utilizada en el Táchira porque así se le dice aquí a las tripas y vísceras de los animales que comemos.

Volviendo al sencillo, ese de las puyas, medios o reales que guardábamos en chacaritas, relojas de los pantalones o que las mujeres anudaban en la punta del pañuelo y que metían entre teta y sostén, por culpa de las leyes económicas se convirtió en fastidio, en cosas indeseables, inútiles, porque con ellas ya no se compra nada.

El aviso en "El Nacional" es para anunciar al público la puesta en venta, con fines numismáticos, de lochas (Bs. 0,125), acuñadas en 1969, al precio de Bs. 41.500,00 (cuarenta y un mil quinientos bolívars) por unidad, incluyendo el Impuesto al Valor Agregado. Apenas lo leí, mi mente se llenó de serias contradicciones. Ante todo recordé lo que se podía comprar con una locha -el "cuartillo" de mi nona- cuan-

do yo era muchacho, allá en 1950: una aguapanela, un cuarto de kilo de sal, doce coquitos, un dulce de leche cortada de las Casique, dos mojicones o tres mogollas donde don Juan Rueda, un ejemplar de "Vanguardia" o de "El Centinela", pagar un pasaje en autobus y otras tantas cosas que no recuerdo. Pensar que a los pendejos y pobres les decían "éso lo que tienen son cuatro lochas". Y era verdad. Una casa nueva, en la calle 13, más abajo del Pasaje Cumaná se vendía en Bs. 3.000 ("El Centinela", 4/7/1949). ¡Ojalá tuviese yo esas cuatro lochas! Porque, hoy, de acuerdo a la valoración que le da el B.C.V., con una sola podría comprar 15 kilos de carne, 75 paquetes de harina pan, 48 cajetillas de cigarrillos, 2 botellas de escocés del fino, una ida pa' donde Claudio, etc. Qué vainas tiene la economía. Yo tampoco la entiendo. Mi hermana tiene una amarilla, de aquellas que uno no quería gastar porque dizque ésas tenían oro. ¿A cómo la podrá vender?

20-II-2001

O.N.G.

No sé si fue por desidia, pereza o falta de visión, pero estuvimos a punto de perder el tren del progreso. Ese que conduce sólo a los iluminados, emprendedores o a los que apuestan por el bienestar del país. La tabla de nuestra salvación apareció este viernes cultural, cuando en compañía de impenitentes amigos, entre ellos "Carreto" y su manga, decidimos crear una organización no gubernamental sin fines de lucro, que tendrá como único norte la caridad, vocación de servicio, solidaridad con los desposeídos, ser paladines de los oprimidos, apóstoles del sacrificio y ofrecer nuestras manos para ponerlas en el fuego. La vamos a inscribir especialmente en el Fondo Unico Social y, además, en todos y cada uno de los ministerios, en la O.N.U., la Unión Europea y la C.L.E.

Aspiramos, por ahora, a pequeñas donaciones en efectivo para

poder realizar acciones que, además de los objetivos propios de tal tipo de organizaciones, nos permitan a los directores llevar una vida medianamente digna, es decir, poseer un vehículo con tracción en las cuatro ruedas -si es Autana, mejor- para recorrer las desconocidas trochas tachirenses; asegurarnos los cuatro golpes diarios -se incluye el puntal- y poder entonces empaparnos de la cruda realidad y proceder en consecuencia, con particular atención a los barrios populares "Luisa Teresa Pacheco" y "Rafael Moreno" y al Complejo Deportivo "Sergio Omar".

En lo que no logramos consenso este viernes fue en el nombre que le vamos a dar a la O.N.G. Los hermanos Urbina propusieron "Por una Venezuela libre" o "Adelante a luchar milicianos" con base en su pasado y por aquello de que el partido nunca morirá. El gordo Villamizar insinuó que debería llamarse "Mi Táchira del alma ¡Carajo!" o "El que se asolea" en honor al insigne luchador y dirigente de la oposición; "Carreto", cauteloso por lo de la guerra con Colombia y por tener ascendientes nortesantandereanos sometió a la consideración del grupo el nombre "Carabobo y Boyacá"; el Chato Alcalde habló de "Territorio y Soberanía" y propuso invitar a la reuniones a Huizi Clavier y a Ochoa Antich. No tuvo respaldo. Por último, mi proposición fue la de llamarla "ETA" (El Táchira Adelante), "Oligarcas Temblad" o "Kino, un sentimiento nacional". Nótese que con este último nombre podríamos obtener colaboración solidaria de la Lotería porque hasta al fútbol lo vamos a ayudar. Además, nos pagarían los pasajes y viáticos para viajar a Nueva York y Europa, por aquello de las inscripciones. Desde ya, los que somos de la directiva, estamos pensando en unos cinco millones mensuales cada uno. Como somos cinco eso da veinticinco millones mensuales, es decir, apenas el 0,14 por ciento de los 18 mil millones de bolívares que el Fondo Unico Social hizo pupú. Se aceptan donaciones. Ya vienen las lluvias.

27-III-2001

Primer Mundo

Tantos años soñando con él. Tantos admirándolo, queriéndolo y, por qué no, envidiándolo. Todo lo que allí sucede, salvo pequeñísimas e insignificantes cosas, tiende a la perfección. Es, en suma, un mundo serio, responsable. No en vano es el espacio desarrollado, industrializado, en donde las diferencias sociales han sido reducidas al mínimo y las oportunidades son iguales para todos. Democracia perfecta. Como amos que son de los otros mundos, sus funciones de regulación en pro de la paz mundial son necesarias y así debemos advertirlas y aceptarlas. Es tal el grado de desarrollo de los países del primer mundo que algunos hechos acaecidos en los últimos días son prueba fehaciente de su esplendor, opulencia y superioridad. Hace menos de una semana, Suiza, país fuera de toda sospecha, se negó a venderle armas a Venezuela utilizando el sólido argumento que aquéllas podrían terminar en manos de la subversión colombiana. La paz ante todo. Inglaterra, por su parte, ha eliminado e incinerado miles de animales enfermos de fiebre aftosa para evitar el contagio de los rebaños comunitarios. Holanda, también en los últimos tiempos, ha aprobado la venta libre de drogas, la eutanasia y, sólo hace unas horas, el matrimonio entre personas del mismo sexo quienes, beso incluido, tienen los mismos derechos y deberes que las parejas de heterosexuales. ¿Verdad que tales comportamientos nos llenan de envidia?

En llegando a esta altura del escrito y mientras lo leía en alta, clara e inteligible voz para saber cómo iba quedando, chilló mi esposa y me increpó: "Eso está muy bonito, pero qué carajo de democracia es esa que permite que se maltrate a los inmigrantes negros y latinos; que han aprobado leyes fascistas sobre inmigración. Ahí tiene a España que ahora nos va a pedir visa a los colombianos, a pesar de lo que

escriban García Márquez y Botero. Qué carajo de desarrollo en Inglaterra que tenía más de diez años sin vacunar a una res. Y Suiza, muy bonita, no le vende armas a Chávez pero sí a Africa. ¿Por qué no dice nada sobre los millones que los corruptos del mundo tienen en sus bancos? Y lo de Holanda me hace reír. Resulta que este viernes la reina anunció que el príncipe heredero se va a casar con una argentina, pero será el Parlamento quien en definitiva decida si acepta a la muchacha. Y ésa no es hija de algún obrero argentino. Y en cuanto a los maricos, sólo podrán adoptar hijos si éstos son de nacionalidad holandesa. La discriminación siempre por delante. ¡No jod...!"

Yo les ruego que disculpen a mi mujer por lo que expresó. Es que ella es medio revolucionaria. Yo sigo adorando a Europa.

4-IV-2001

¡No puede ser

Hace unos días confesé ante mis innumerables lectores mi admiración por el Primer Mundo. Esta vez, en una onda de honradez y claridad meridiana de quien se debe al soberano, voy a ser más específico aún, es decir, voy a admitir que soy un fanático moribundo de las monarquías; de la inglesa en especial. Hooligan, es el término exacto. No se imaginan ustedes las angustias, desvelos, malestares de todo tipo -ahogos, soponcios, llantos- que provoca en mi cualquier accidente, incidente o problemilla que sufra cualquier miembro de la real familia. Desde el divorcio y la muerte de Lady Diana; la caída y, en consecuencia, la fractura de la Reina Madre; el divorcio de Sara Ferguson hasta lo que la prensa irresponsable le acaba de hacer a la Condesa Sophie. Un canalla periodista inglés disfrazado de jeque árabe, logró una entrevista con la nuera de Su Augusta Majestad Isabel II

de Inglaterra. Utilizando mañas más propias de filipinos o angoleños, ese malvado puso en boca de Sophie -así, familiarmente, como una amiga, nos referimos a ella- declaraciones en donde se ataca a Tony, Camila o Charles. Añade el horrible entrevistador -el de aquí es un niño de pecho- que su socio, el de Sophie, le ofreció organizarle, al supuesto jeque, una fiesta gay con chicos guapos. ¡Qué descaró! ¡Qué falta de glamour! Meterse con la familia real y propiciar el escándalo supera con creces cualquier otro suceso que tenga lugar en este nuestro mundo. ¡Qué importancia tiene el problema entre China y los Estados Unidos por lo del avión-espía! ¡Qué interés puede suscitar el caso de extorsión en Carabobo hecho por funcionarios del SENIAT! ¡Que carajo significa para el globo terráqueo el enfrentamiento entre Ronald y Lyndon Jonhson! Al lado de lo de Sophie, ésas son pequeñeces, niñerías. ¡No puede ser!

Debo agregar, sin embargo, que también tengo sensibilidad social y política. Que me mueven otros sentimientos y que me preocupa América -no la América de Mateo Asnaldo Colón, el anatomista-. Por ello estoy profundamente conmovido con los resultados de las elecciones en el Perú. Que me perdonen los hermanos peruanos, pues eso de haber votado por el muérgano del Alan García es muestra de que nuestros pueblos no tienen compongue, arreglo y, quizás, futuro. De gran corrupto y culpable de otras cosas a clasificado para la segunda vuelta. ¡No me jodan! ¿Se imaginan ustedes los venezolanos eligiendo de nuevo a Lusinchi o Carlos Andrés? ¡No puede ser! ¡No debe ser!

17-IV-2001

6 Gabarras 6

Seis gabarras remontan el Apure bordeando las barrancas de la margen izquierda. Vienen cargadas de alambón, tochas, cabillas, aluminio y mineral de hierro. Miles de toneladas de productos de la Siderúrgica del Orinoco con destino a los mercados colombianos y ecuatorianos. El mineral, para la Siderúrgica de Maracaibo. Aguas abajo transportaron por el camino de agua carbón, coque y fosfatos explotados en los ricos yacimientos tachirenses. Falta poco para llegar al Puerto "Santos Luzardo". Allí los espera el ferrocarril de sesenta vagones que partirá rumbo al norte. Treinta de ellos serán enganchados a potente locomotora en la Estación "Puente Real" y seguirán destino a Cúcuta. El resto, hacia la Zona Industrial de La Fría y Maracaibo.

Las seis gabarras fueron fabricadas en astilleros de Paraguaná y del Zulia. Costaron unos 30 millones de bolívares cada una y tienen ya cerca de 8 años de uso; sin embargo, nunca transportaron ni un gramo de mineral de hierro, ni cabillas ni aluminio, así como tampoco llevaron carbón, coque o fosfatos. Fue parte de la gran farsa que nos vendieron los falsos iluminados a esta mayoría de incautos tachirenses. Como también que es mentira que poseemos ricos yacimientos de carbón -el poco que existe es de mala calidad para el proceso de coquización-, así como también es mentira que el río Apure es navegable todo el año. Así, gastaron millones en estudios inútiles y nos quedamos con las seis gabarras, los malos cuentos y las malas cuentas. Como la Corporación Venezolana del Suroeste tenía que hacer algo para justificar la pésima inversión, le alquiló las seis gabarras a un señor de apellido Guanipa hasta el año 2006 y bajo un contrato que afecta los intereses de la nación y el estado.

Se habla hoy de la venta de los activos de la Corporación para poder saldar las deudas con el personal que laboró allí durante mu-

chos años. Entre ellos, las famosas seis gabarras. Las venden como están y donde están por 300 millones de bolívares, es decir, a 50 millones cada una. ¿Cómo están? Bastante deterioradas por falta de mantenimiento. ¿Dónde están? Quizás en Trinidad, en alguna isla del Caribe o en el Orinoco. Nadie sabe. Como tampoco nadie sabe que aquella persona que desee comprarlas tendrá que asumir una deuda adicional de 50 millones de bolívares producto de extrañas negociaciones, y que también tendrá que esperar a que el señor Guanipa renuncie a su derecho de preferencia, por esas cosas extrañas del contrato. No es el yodo, Antonio. Son las agallas de los próceres pues, ¿Cuál ha sido el beneficio producido por las seis gabarras? ¿Para qué carajo las necesitamos? Dejen el llantén y tengan vergüenza.

25-IV-2001

Ando frasco

Los vi por primera vez hace poco tiempo. Inmediatamente recordé lo que Ibsen había escrito sobre ellos y, desde ese momento, comencé a sentir síntomas que asocié con desarreglos digestivos: cursos, peorreras, agrieras, sudores fríos, etc. Luego de pensarlo bien me di cuenta que sufría, me atormentaba, me jodía ver gente tan feliz, fachosa y despreocupada. Me volví monotemático y hacía comentarios malignos sobre esos carajos que disfrutan mientras el soberano pasa hambre; esos "yooopies" clase media-alta que gastan un dineral para autocomplacerse mientras la situación del país no mejora, el Táchira se hunde en contradicciones, etc., etc. También, de inmediato, comencé a soñar con un guardia nacional que, por allá, en los años

cincuenta le decían "Mr. Moto". El hacía todos los días el trayecto San Cristóbal- San Antonio en una "Indian" gigantesca, con los cambios a un lado del tanque de la gasolina. Recordé a un señor alto, delgado, moreno, que recorría las calles de la Villa en una moto también monumental. Evoqué al "Pavo Chucho", a "Talino" y "Veneno". Pensé en Ceccotto. Soñé con marcas: "Triumph", "Gillera", "Honda", "Yamaha", "Kawasaki", "Aprilia", "BMW", "Horex". Repetía mentalmente las grandes cilindradas, desde la de 900 cc hasta la monstruosa 1.300. A los síntomas digestivos se añadían ahora los maniaco-depresivos. Por ello, tomé la decisión más grande de mi vida: Saqué cuentas, solicité crédito en la banca regional y mandé al carajo a mi ingrata familia. Esa que no me acompañó en los momentos de angustia. En resumen, me acabo de comprar una "Harley-Davidson", motor 1.300, enfriada por agua, fuel injection, nuevecita, importada, por 15 millones de bolívares, niquelada con franjas rojas; manubrio alta y respaldar de acero; bolsos laterales de "genuine leather". Una monada. En "Capotas Parra" me cosieron la chaqueta y los calzones, en cabritilla cucuteña. Las botas antipecueca me costaron 220 US\$. Lo que comenzó como envidia maligna terminó en amor profundo: Es que me parezco tanto a ellos... Este domingo me estrenaré como miembro de la patota. Ahora seré yo el envidiado. (Vendo Dodge Dart 76 en buen estado).

13-V-2001

"Medio Polvo"

Sí, no era alto; por el contrario, apenas superaba el metro 50 de estatura pero era de contextura fuerte. Saporreto, para definirlo mejor. Ya había cumplido los 18 años y se había alargado los pantalones. Vivía con su mamá, lavandera ella, en una casita que quedaba frente al granero, en la carrera 2. Para redondearse un sueldito regular trabajaba de día en el negocio de Juan "Puya" y de noche era portero del Cine "Páez". Adoraba el cine mexicano y estaba enamorado de dos mujeres de incomparable belleza: María Félix y María Antonieta Pons. Ellas eran eso que se llama las del amor platónico, el imposible. La que de verdad lo tenía jodido era una señora que tenía su casa justo al frente del cine. Atendía a sus clientes allí mismo y tenía las medidas que correspondían al patrón de belleza de comienzos de los años cincuenta: 120-80-130. Usaba, para martirio del muchacho, una cadena de oro en el tobillo de la pierna izquierda. Cobraba la señora cuatro bolívares por uno. Nuestro amigo ganaba Bs. 2,50 donde Juan "Puya" y tres reales en el cine y era su mamá quien cobraba todos los sábados. Por ello el saporreto siempre andaba limpio. Un día cerraron el cine y comenzaron a tumbar las casas de la manzana donde se iba a construir un grupo escolar. Como en esa manzana quedaba el negocio de Juan "Puya" se quedó sin trabajo; sin embargo, un señor de apellido Flórez, dueño del cine, le dio un fuerte como pago de prestaciones. No se lo dijo a su mamá y, digámoslo ahora, como era virgen y los hermanitos Rueda se lo tenían chocheco porque ellos ya lo habían hecho, decidió gastárselo en la señora. Avisados por ella de las intenciones del muchacho, se reunieron en "El Trece Negro" los Rueda, los Fortoul, "Tuminico", mi papá y tres choferes de libre. Cronometraron desde el momento de la entrada hasta el de la salida: Tres minutos 50 para "Tuminico; cuatro para "Cajeto". Apenas su alpargata tocó la acera la manada imitó el canto del gallo. Fue una chapa enorme, monumental.

Tanta que el muchacho desapareció de La Ermita. Dicen que se fue para Caracas a trabajar en el Hotel Lincoln y que era detective de la Seguridad Nacional. El le confesó a un paisano que se aguantaba lo de "Medio Polvo" pero no el de "Polvo 'e Gallo".

20-V-2001

El picón

Para quienes nacieron hace más de cincuenta años no había nada más emocionante que ver un picón. Un picón era la porción de muslo que mostraba una mujer sentada y, sobre todo, con las piernas cruzadas. Necesario es advertir que debido al generalizado uso de faldas muy largas, la porción expuesta a traviesas miradas masculinas dependía, en casi todos los casos, del descuido de algunas damas al cruzar las piernas y, así, dejar al descubierto lo que los trapos cubrían casi siempre. Añádase a lo anterior que la probabilidad de ver un buen picón, es decir, observar por algunos segundos un poco más arriba de las corvas era muy baja pues las descuidadas eran escasas. No como hoy cuando el picón ha perdido su esencia por la minifalda y las faldas con enormes rajadas laterales.

A excepción de una minoría con ligeros problemas sexuales, para el resto de los discretos mirones se trataba de una actividad lúdica, de aprendizaje, de inquietud juvenil. Piconeros eran, en consecuencia, los hombres que disfrutaban, inocentemente, de esos fugaces instantes. Entre ellos debe mencionarse, en San Cristóbal, a un tal Feliciano Molina (Cualquier parecido o semejanza con persona que usted conozca, es mera coincidencia). Era Feliciano, a finales de los años cincuenta, un muchacho alto, delgado, de caminar erguido, de piel blanquísima y ojos muy azules. Por el color de su piel a sus más íntimos

amigos les recordaba a las momias de las películas. Estudiaba en esos años en el "Simón Bolívar" y puede afirmarse que era un especialista en la materia. Tenía su propia clasificación de los picones e inventó un baremo para calificarlos. Se basaba éste en los centímetros de pierna que aquéllos mostraban. En el tope de su clasificación estaba lo que podía verse debajo de los palcos de aquellas improvisadas plazas de toros que se montaban en La Sabana. Llegaba muy temprano para poder ubicar a las señoras más hermosas y colocarse él en el sitio exacto y donde la separación de las tablas fuese mayor. Las señoras, por cierto, concedoras de la práctica llevaban a los toros a sus hijos pequeños y, al saberse observadas, hacían que ellos miasen a aquellos a quienes no les importaba los pases de "Campitos". Precisamente fue una miada de esas la que hizo que Feliciano abandonase la sana costumbre de ver picones. Sucedió en las ferias de 1958 en la Plaza Venezuela.

24-VI-2001

De color

En una localidad fronteriza tachirenses nació un travieso personaje que se ha convertido en figura emblemática de su pueblo. Acosado ya fuese por el hambre o por deseos de aventura, desde muy temprana edad se especializó en tomar prestados de solares y fincas ajenas tanto a gallinas como a chivos. Sus sancochos y asados adquirieron fama porque siempre se ha dicho que esos animales, cuando son robados, proporcionan las viandas más gustosas. Como la cosa tenía lugar como mínimo dos veces por semana, los afectados bautizaron al joven con el nombre del cánido salvaje famoso por su astucia. Desde volantón hasta ahora, acompaña la gallina y el chivo con "Chivas". Estos placeres, de conocimiento público, provocaron que desde el púl-

pito un párroco dirigiese sus baterías y críticas a aquellos que hurtaban plumíferas y consumían frascos a montón. Nuestro amigo pasaba agachado y se hacía el pendejo como si la cosa no fuese con él. Transcurrieron los años y seguían desapareciendo los animalitos así como crecía el tono de los sermones. Juan Darío González, nuestro amigo, sin arrepentimientos de ninguna especie, comenzó a cogerle rabia al cura y esperaba conocer su lado flaco para tomar venganza. Lo que no se imaginaba Juan era que compartían un inmenso gusto por las morenas. Cada vez que llegaba a la "Casa de Muñecas" o donde "La Sorda" un contingente de muchachas provenientes de Puerto Tejada, Buenaventura o del Chocó, esa misma noche un taxi de "Coostransguasimales" llegaba con una diosa de ébano a la casa cural y, al mismo tiempo, un enorme LTD conducía a la casa de Juan otra negra chica. Como la primera quedaba diagonal a la segunda y como cada uno de ellos había comprado su largavista en la "Óptica Villamizar" de Cúcuta, las sesiones de espionaje eran frecuentes. Fueron tantas las visitas que los dos "enemigos" comenzaron a dirigirse miradas y sonrisitas cómplices. Fue el prelado quien rompió el hielo cuando le dijo a Juan: "Ala Juancito, ¿como que te gusta echarle al hombro un saco de carbón?" A lo que este respondió: "Lo mismo que a usted padrecito, sólo que uno se confunde de color por la sotana". Desde ese día compartieron gallinas, chivos, "Chivas" y negras.

1-VII-2001

Cerca y techo

Como ahora la vaina va en serio, he buscado en el baúl donde mi mamá guardaba sus cosas la acción de la plaza de toros. Aseguro así el futuro de mi nieta pues, por fin, los pequeños accionistas obtendremos jugosos dividendos una vez terminadas las obras. No podemos, en este momento estelar de la globalización de la economía, quedarnos en la retaguardia del progreso, mirando cómo otras naciones avanzan a paso de gigante; cómo en otros países los ingresos por concepto del turismo representan altísimos porcentajes del PIB que aseguran a sus habitantes elevados niveles de vida. Las propuestas de los accionistas-propietarios, que van en esa dirección, son bálsamo maravilloso para quienes hemos llegado a edades avanzadas, con las gemelas caídas, las fuerzas menguadas y las esperanzas empequeñecidas por un Táchira en pleno desarrollo socio-económico. No señor, el asunto es en serio: vamos a cercar el estacionamiento, techar el coso, tumbar adefesios, construir teatros. El objetivo final es un complejo turístico y cultural de grandes dimensiones y funciones sin par que será envidia de aquellas naciones. "Las Ventas" de Madrid será apenas pálida burla de las múltiples actividades que en Pueblo Nuevo se desarrollarán, pues aquí sí se venderá de todo: miche, pero con orden; ollas de aluminio; morcillas, pinchos, pasteles, chuzos y mute, para recuperar fuerzas.

Si en un principio se pensó en cercar el estacionamiento con estantillos y alambre de púa, con la sana intención de eliminar ese foco nocturno de corrupción, consumo de bebidas alcohólicas y otras sustancias non-sanctas, ahora se propone hacerlo con muros perimetrales de resistente concreto, evitando de esa manera el ingreso a ese espacio de personas que no paguen entrada. Si la primera idea era techar la plaza con estructuras de mallas espaciales, como la del gimnasio de Munich, ahora se está seguro de hacerlo en acero y techo

corredizo, como el estadio de Toronto, para no impedir el paso de los rayos del sol cuando reverbere como la sangre del toro. Un coso con techo permitirá su utilización todo el año y, para ello, los mayoritarios proponen, desde ya, la celebración del "New Town Open" de tenis; el renacimiento del equipo de basket profesional; conciertos periódicos de rock-heavy y vallenatos; la elección de las reinas de La Ermita, Barrio Guzmán, 8 de Diciembre, Pericos y otros barrios populares cristobalenses; las grandes concentraciones de los partidos políticos cada vez que cumplan años y la pista de patinaje sobre hielo que tanta falta nos hace. Tendrá el complejo, además, acceso en trencito que partirá desde la redoma del cabezón hasta la mera puerta de la plaza. Una vez concluidas las obras, la Compañía entregará el complejo en franquicia por 99 años a una empresa privada tachirenses de probada seriedad y con solvencia económica tal que asegure el pago de ganancias a los accionistas. Los mayoritarios, se entiende. ¿Qué quién pagará la cerca, el techo, los teatros, los miaderos públicos y el trencito? Pues el Estado. ¡Pa' eso tenemos petróleo!

N.B. Antes de iniciar las obras, los hijos de Flor de Caminos exigimos se elimine su nombre del galpón-mamotreto, no vayan los turistas a creer que también ella fue prócer.

18 - IX - 2001

BELOMA, DEA ORBI

Copio el título de una obra de José María Vargas Vila escrita a mediados de la década de los años veinte. En ella, el vilipendiado colombiano, con base en lo sucedido en la Gran Guerra, advertía que los alemanes preparaban otra que causaría más dolor y muerte. Veinte años después, la humanidad quedó marcada por la crueldad de uno de los asesinos más grandes del siglo XX. Y hoy, apenas iniciado el XXI, el oscuro manto de la diosa de la guerra nos arropa ensombreciendo aún más el futuro, de por sí incierto. Puede afirmarse que Beloma ha dominado la historia del hombre. Junto a ella, a lo largo de miles de años y a pesar de la inteligencia del ser humano, han cabalgado el hambre, las enfermedades y, cerrando el terrible círculo, la muerte.

Lo absurdo del acto iniciado este domingo, en nombre de la justicia, la libertad y la democracia, es haber atacado con las armas más modernas a uno de los pueblos más pobres del planeta que, a pesar de los fanáticos que lo gobiernan, esperaba todavía renacer de las cenizas luego de muchos años de guerra contra los ingleses y soviéticos.

Si bien es necesario luchar contra el terrorismo, los países más poderosos lo hacen uniéndose para aplastar a un pueblo inocente de la locura de sus dirigentes. El maldito olvido permite que no recordemos el Holocausto, Hiroshima, Ruanda, Kosovo, Etiopía. Atacar a los talibán, eliminar a Bin Laden pero también enviar las migajas del mundo opulento en sacos de arroz que tienen pintados la bandera norteamericana, es la consigna. A Dios rogando y con el mazo dando.

16 - X - 2001

Cuestión de inocencia

La cartica que mi nieta le envió al Niño Jesús o, en su defecto, a San Nicolás, en realidad la escribí yo. Ella sólo me dictó la larga lista de los regalos que quería: la Barbie, el carro de la Barbie, la casa de la Barbie y, lo más importante, la computadora. A cada petición suya, yo estimaba el costo y, por aquello de la pichirrería, terminé poniendo apenas dos o tres cositas de las más baratas. Total, iba a ser yo el paganini y ella todavía no sabe leer lo que, creí, me salvaba de cargos de conciencia. Eso fue a principios de este diciembre de paros, de dimes y diretes, de Fondo Monetario Internacional jodiendo a la Argentina, de Harry Potter, El señor de los anillos –no confundir con el pintoresco y picaresco secretario general-, de hayacas, hayacas, hayacas y miche, mucho miche, pero el recuerdo de ese acto de mala fe para con mi nieta me fue dañando el genio y la digestión. Fue como un martillo dando fuertes golpes que me recordaba a cada rato la indignidad de mi proceder. Lo de la indignidad nada tiene que ver con el famoso grupito.

En un intento por escaparme de esa preocupación, invité a un viejo amigo de parranda a un viajecito hacia el exterior. Lo más jodido fue convencer a la vieja que tenía que dormir una noche en Cúcuta y que regresaría al día siguiente. Tras varios días de peleas y reclamos, logré mi objetivo y, una tardecita, partimos. Visita nocturna a “Simpson” y a “Rumichaca”, sólo a mirar, y consumo exagerado de agualoca. Tanto, que al otro día la teníamos todavía vivita. En búsqueda de unos frascos para rociar la nochebuena fuimos a Sanandresito. Estacionamos en el tercer piso de un parqueadero situado a un lado de un centro comercial en donde se consigue escocés a precio solidario. La escalera es estrecha, oscura y con una pendiente tal que uno casi se va de jeta cuando baja. Apenas llegamos a la planta baja vi a una muchachita que, rodeada de televisores y equipos de sonido, jugaba con una com-

putadora. Me hice el marranomiando y me dirigí raudo a comprar la cajita feliz del viejo Parra. Ya de regreso, de reajo, de nuevo observé a la contenta niña. Comencé a subir lenta, pesada y trabajosamente las empinadas gradas cuando, ya casi en el segundo nivel, me encontré con un señor gordo que me impedía el ascenso. A primera vista creí ver a Ransés Díaz León: melena muy blanca pero con luenga barba también blanca como la nieve. Sin darme tiempo para salir de mi asombro y recuperar en algo mi agitada respiración, me dijo: “Mire don, entre lo que se gastó anoche con la pereirana y lo que vale la caja que lleva, le hubiese cumplido a la muchachita. Cómprele la computadora a la china y se quita ese yunque que lo agobia. Yo me llamo Jairo Nicolás Jaramillo y soy el San Nicolás de Colombia. No le prometo llevarle el regalito a su nieta porque a mi los guardias me tienen jodido en Peracal: siempre me regresan por aquello de los papeles. Cómo estará la vaina de mal que ni al Caguán me dejan entrar. Allá tienen uno que es de las FARC y es quien entrega las cosas. Si llega a ver a Nicolás Vivas Chacón, que es nuestro representante en el Táchira, déle mis saludos. Pase buenas navidades y cuídese.”

No sé si fue por el ratón o por obra y gracia de vainas que no entiendo, pero el señor gordo y barbudo desapareció. De inmediato regresé y compré la computadora. Saqué fuerzas de no sé dónde y salí espitao a buscar el carro, no me fuese a encontrar con un carajito que me dijese que se llamaba Jesús Camilo Restrepo, hijo de un carpintero y de una ama de casa de Belén, Antioquia.

29 - XII - 2001

Una de ciclismo

Contaba mi papá que, a comienzos de los años cuarenta, era él quien distribuía “El Universal” a los pocos suscriptores que tenía el periódico aquí en San Cristóbal. Lo hacía conduciendo una pesada “Raleigh” inglesa. Más tarde, cuando yo llegué a los 6 ó 7 años de feliz existencia, se dedicó el viejo al alquiler de bicicletas, allá, en la Plaza Páez. Unos años más tarde, en 1952 ó 1953, sin que yo sepa aún el cómo y el porqué, entró a formar parte de la directiva de la Asociación Tachirense de Ciclismo. La presidía Pablo Gómez, quien era propietario de una vulcanizadora ubicada en la carrera 6 entre calles 15 y 16, al lado de la bomba y diagonal al “Tavigú”. Fueron también miembros de la Asociación Isaías Ovalles y Guillermo Morales Casanova. Se reunían en el Gimnasio Cubierto “2 de Diciembre” o en la vulcanizadora, en mi casa de la carrera 6 con calle 11 o, preferiblemente, en el mencionado “Tavigú”, puesto que la sed siempre azotó a estos viejos de mis recuerdos. Echo el cuento porque, creo yo, de allí viene mi amor por el difícil deporte. Actividad que nunca practiqué porque yo comía como un ciclista pero no quemaba ni una caloría como lo hace ese deportista cuando compite, lo que se tradujo en una larga acumulación de grasa durante estos implacables 50 años que han pasado.

Era San Cristóbal, para esos años, una ciudad que apenas superaba los cincuenta mil habitantes; no era cordial sino agradable y su feria apenas se limitaba a las corridas de toros en la Plaza Miranda de La Sabana, a las juegos y venta de queso paipano, bagre ocañés y confites. No existía comité de feria ni se paralizaba la ciudad durante un mes. En lo que a ciclismo se refiere, se realizaban carreras relativamente cortas, en donde se destacaban atletas tales como José Abel Becerra, Pedro Maximino Pérez, Juan Hernández, Fermín “Supermán” Casa-

nova y el negro Isidoro, cuyo apellido lo he perdido. Tan buenos eran, que José Abel le ganó a Ramón Hoyos Vallejo y a Efraín “El Zipa” Forero la Bucaramanga-Pamplona-San Cristóbal.

Uno de los problemas más grandes de la Asociación , además de la poca plata que daba el IND -150 bolívares por competencia-, era el del escaso tiempo que tenían los ciclistas para entrenar. Unos, trabajaban; otros, estudiaban. El negro Isidoro creía tener la solución: todos los sábados bajaba a La Parada a hacer mercado y ¿qué mejor entrenamiento que subir cargado con dos mochilas de fique con papa pastusa, chocolate, génovas, panela, rampuches del Zulia, bocadillos, un corte de tafetán? Contaban los otros ciclistas que Isidoro “sacaba la mano” en las curvas y que su mayor preocupación, cuando iniciaba un descenso a más de 70 Km/h, era cómo evitar no pasarle por encima a una fresca cagada de vaca puesto que su “Bottecchia” no tenía guardafangos. Vainas del ciclismo.

18 - I - 2002

Depresión profunda

Todo sucedió este jueves 14 de marzo. Temprano en la mañana, su mujer, ante una emergencia doméstica, había viajado hacia Socopó acompañada de sus dos hijos. Volveré el sábado, dijo. Almorzó en un restaurant de Barrio Obrero. Mientras saboreaba un cremoso capuchino, observó con detenimiento a una hermosa pelirroja notando, con alegría y emoción, que ella le sonreía cada vez que sus miradas se cruzaban. La invitó a su mesa y se inició así una relación que prometía ser de lo más interesante. Le sugirió encontrarse a las 7 de la noche y tomar algo más fuerte. Ella aceptó gustosa. Besito en la mejilla como

despedida. Del restaurant fue a la agencia bancaria más cercana y, ante el odioso impuesto al débito bancario que comenzaba ese próximo sábado, decidió sacar el millón de bolívares que le quedaba en la cuenta de ahorros, fruto de muchos sacrificios. Con esa cantidad podría vivir dos meses sin tener que colaborar con la compra del avión aquél. Le alcanzaba también para lo que se pudiese gastar esa noche con la muchacha de cabellos color de remolacha. El momento llegado, la llevó a una discoteca. Bailaron y se jartaron una de 12 años importada. A eso de las 10 y 30 la invitó al motel que promociona la locutora de voz grave y acariciante. Una vez allí, escogió una cabaña con jacuzzi. Fue el primero en empelotarse y lanzarse a las cálidas y burbujeantes aguas. Mientras paladeaba otro escocés y veía el excitante video, su compañera apenas iniciaba el no menos excitante acto de quitarse la ropa. Cuando a ella apenas le quedaba la diminuta tanga, la puerta de la cabaña se abrió con estrépito y aparecieron dos hombres armados con pistolas de gran potencia. “Se quedan quietos pajarritos que esto es una asalto”. Uno de ellos cogió la ropa que estaba en una silleta y salieron raudos. No había salido de su asombro nuestro amigo, cuando pudo fijarse mejor en su compañera. Tetas tenía. Pero, más abajo, vio un bulto extraño y ella no iba para la escuela. La caraja tenía, además, brazos musculosos, era piernipeluda y con batatas de futbolista. “Ella” apenas atinó a decirle con afectada voz varonil: “Yo te lo iba a confesar en el restaurant pero me dio vaina”. No ha podido el jodido recuperarse de la depresión profunda. Los novecientos y pico mil de bolívares que le quedaban los tenía en el bolsillo interior del saco. Cuentan que el chofer del carro blanco lo llevaba puesto al salir del rincón del amor y que cerca de la redoma de la ULA aparecieron pantaletas, calzoncillos, franelillas, bluyines, camisas y faldas a montón.

1 - IV - 2002

La Gloria

Cuánto desvelo, lucha, dolor y amargura ha causado en el hombre alcanzar la Gloria. Pocos la han tocado; pocos han sentido su poderoso influjo y, también pocos, han disfrutado en vida de su maravillosa, fascinante y afortunada compañía. La historia, la nuestra en particular, que sólo menciona a los triunfadores, reconoce que entre éstos son escasos quienes la abrazaron, sintieron su divina influencia y lograron, por ello, conquistar el mundo. Hay hombres, sin embargo, que creen poseerla cuando se alaban en demasía y otros, como el gran poeta cumanés, para quien las uvas de la casa de su niñez sabían a gloria. En mi caso, no es la Gloria que significa reputación, fama y honor que resulta de buenas acciones o calidades, ni la de los mentecatos ególatras o algo que tiene que ver con el sabor. La Gloria mía es otra. La he estado buscando sin alcanzarla desde este pasado diciembre. Lo hice sin tregua, exponiéndome a batallas domésticas sin fin, sometiendo a la burla de amigos y extraños y, sólo muy recientemente, a saberme despreciado por la Gloria. Jugaron en mi contra diferentes factores: la edad, el peso, la gobernabilidad y la meritocracia.

Decía que todo comenzó este último diciembre. En efecto, el 24, a golpe de mediodía, me dirigí a una panadería de la ciudad para comprar un pan de jamón y chucherías para la nieta. Fue la Gloria quien me atendió y desde ese momento caí en las redes del amor. ¡Qué cara! ¡Qué cuerpo! Tenía mucho tiempo que no veía una muchacha tan hermosa. En mi afán por hablarle, compré tres panes de jamón más; dos camaleones; tres acemas de chicharrón; un kilo de uvas; un cartón de extralargos y dos tortas frías. Todo para impresionarla. Ya os podéis imaginar el lío que me armó mi mujer cuando me vio llegar con semejante carga pues en mi casa apenas somos cuatro. Dos días después, el 26, volví a la panadería. Me había armado de valor y había peleado con la vieja con el argumento que la arepa me engordaba y que lo mejor que yo podía hacer era desayunar comida vegetariana.

Falso. Comencé a desayunar en la panadería para que me atendiera la Gloria. Cada mañana, tres cachitos de jamón y queso. Cada tarde, una cuenta de pan. En la noche, dos quesillos. Todo, para poder verla, admirarla. Mi mujer, que tiene de pendeja lo que yo tengo de atleta, comenzó con el macán: “Si tenés otra mejor te vas. A mi no me jode usted con la vaina que ha engordado otros diez kilos. Seguí tragando donde la moza”. Y la más dura de todas las críticas: “Aquí la gerente soy yo y por lo tanto tengo más méritos que usted para gobernar la casa”.

Hace días supe que la Gloria sale con Joao Sampaio Da Silva, el dueño de la panadería. Pendejo que es uno.

2 - IV - 2002

Burdeles de San Cristóbal

La geografía y la historia poco se han ocupado, quizás con razón, de los pequeños hechos, es decir, de aquéllos que, aun siendo tangibles en el espacio urbano, se supone no contribuyen en la transformación de la sociedad. Es el caso de las bodegas, tiendas, bares, panaderías, burdeles, etc. Desde el punto de vista geográfico, su estudio no tendría carácter científico puesto que sólo se limitaría a su simple localización, dejando de lado los principios de conexión, extensión, etc. La historia, por su parte, pudiese caer en una mera relación cronológica. Economistas y sociólogos estudian este tipo de actividad por las particularidades de la distribución de bienes y servicios y por las relaciones sociales que se establecen allí por ser sitios de referencia en la vida urbana, particularmente la de los barrios. Quienes sí se han interesado en esos hechos, en especial el que se refiere a los prostíbulos, son los escritores latinoamericanos. Entre otros, Vargas Llosa, en algunas de sus grandes novelas¹ centra parte de la

temática de las mismas en la vida burdelera; García Márquez narra una parte de su vida personal² en los burdeles cartageneros en su época de reportero y sitúa a sus personajes en un mítico burdel con exuberante vegetación y presencia de caimanes³. En Venezuela, Salvador Garmendía en *La mala vida* y en *El inquieto anacobero* aborda el tema abundantemente. De la misma manera lo hace Guillermo Meneses en *Campeones*.

Sin entrar a detallar la sórdida vida de los prostíbulos; las penurias por las que pasan las mujeres; ni la heterogénea fauna que rodea y vive de tal actividad -taxistas, cabrones, mantenidos, policías, etc.-, este escrito⁴ no pretende ser una investigación que conduzca a enriquecer el conocimiento; se trata sólo de la ubicación en el espacio urbano de San Cristóbal, Venezuela, de los principales prostíbulos que existieron entre mediados de la década de los años 50 y 1970. Para lograr esa información, se utilizó la entrevista directa con personajes de la ciudad⁵ que fueron asiduos clientes de las casas donde ejercían su profesión las trabajadoras sexuales.

Vale aclarar que San Cristóbal, ciudad que para el censo de 1961 no llegaba a los 100.000 habitantes, contaba para esa época con una gran variedad de burdeles, en donde residían numerosas muchachas. Se habla de residencia, aunque ésta fuese temporal dada la gran movilidad del personal, puesto que los establecimientos, además del espacio dedicado al bar y pista de baile, poseía habitaciones donde vivían las mujeres y el resto del personal dedicado a la elaboración de alimentos, limpieza, protección, etc. Es este tipo de edificaciones⁶ el que interesa por ser lo suficientemente grandes como para albergar, en promedio, de 15 a 20 mujeres y, en algunos casos, hasta 40. Si la cantidad los diferenciaba, también lo hacía la calidad. Así, se destacaban aquéllos con mujeres jóvenes y en donde se expendían sólo licores importados: whisky y brandy. En otros, licores nacionales. Puede afirmarse que había para todos los gustos y bolsillos. Otra aclaratoria

necesaria se refiere al origen o nacionalidad de esas mujeres. En su gran mayoría se trataba de colombianas indocumentadas, lo que significaba para ellas constantes redadas y expulsiones del país. Integraban, sin lugar a dudas, el segmento más bajo de la marginalidad económica y social.

Tomando como referencia la Plaza Bolívar como punto central de la ciudad y estableciendo un radio de 5 kilómetros a partir de ella, es posible encontrar las edificaciones donde funcionaban los burdeles.

Hacia el norte de la plaza, una vez pasado el puente que está sobre la quebrada La Parada y a unos trescientos metros del mismo, se hallaba el conjunto conocido como "Los Pinos". Eran tres burdeles de categoría intermedia que se mantuvieron hasta cerca de 1960 cuando el crecimiento de la ciudad los envolvió e hizo que las edificaciones cambiaran de función. El más importante de ellos estuvo regentado por Doña Cándida Rosa Monsalve, quien lo adquirió de Doña Petra Gómez. A dos kilómetros de allí, en la carretera Transandina, existió uno de los más afamados: "Escuela de Sirenas". Caro y, según los habituales, con las muchachas más bellas. Importación siempre renovada proveniente de "La Sultana del Valle" o de la "Perla del Otún". Frecuentada a menudo por incondicionales de la dictadura, cambia de dueña, Doña Cecilia Quintana, y nombre a partir de 1958: pasó a llamarse "Las Cibeles", dirigido esta vez por la pareja formada por Doña Zoraida Delgado y el negro Juan, antiguo pelotero de la época de oro del béisbol tachirense. Conservó la calidad en el servicio. Para finales de los años 60 fue cerrado y la casa abandonada y en ruinas. A poca distancia, quedaban otras denominadas "Caballo Blanco" y "El Molino Rojo", de rango medio en cuanto a precios y licores se refiere. El dueño o patrón de este último fue el fornido y barrigón Guillermo "Patillas".

Hacia el este, parte alta de la ciudad, sólo se obtuvo información

de una casa regentada por una tal Josefina, llamada "La tetona", en el Barrio Sucre. También funcionó otra cerca de la Iglesia del Perpetuo Socorro, cuya dueña, Doña Elba, a finales de los 50, se mudó hacia el oeste de la ciudad, y abrió uno de mayor categoría que el anterior. Hacia la llamada Loma de Pío, existieron dos de muy corta vida.

Al sur de la Plaza Bolívar se encuentra uno de los barrios más antiguos de la ciudad: El Guzmán. Allí se localizaba una casa de prestigio así como locales más pequeños. Salvando el obstáculo natural que forma la quebrada La Bermeja, se encuentra La Concordia, el sector de más rápido crecimiento. En su eje central, la avenida 8, se encuentra la Plaza Miranda. Además de trabajadoras independientes, se ubicaban allí dos o tres casas con "fijas". Al frente de los que es hoy el Terminal de Pasajeros, funcionó una alcabala de la Guardia Nacional. A un costado de ésta, una casa grande, de amplio patio central cobijaba a un burdel: "El Belamí", que después pasó a llamarse "El Patio Andaluz". Era el otro burdel regentado por un hombre, el Sr. Molina. Ya en la vía antigua al Llano, entre San Cristóbal y El Corozo, se encontraba el negocio conocido como el "Tropical Garden"; un poco más lejos "La Quinta"; y luego, el "Tíbiri Tábara", quizás el más famoso de todos. Bellas mujeres y una casa con jardín y frondosos árboles y palmeras. A finales de 1958 cambió de nombre por "Bello Campo" y aún funciona. Su dueña fue Doña Carmen Rivera, conocida como "La Pavo Real", por su extravagante vestimenta. Ya cerca de El Corozo, dos más: "La Corona" y otro a 100 metros de allí, muy cerca de otra alcabala, denominado "La Estrella".

El oeste de la ciudad fue y es, sin lugar a dudas, uno de los espacios de mayor concentración de trabajadoras sexuales. En Madre Juana y frente al Estadio "Gabino Uribe", funcionaron casas con fijas. También en el Barrio El Río y la zona de Puente Real, todos ellos en la margen izquierda del río Torbes. En su margen derecha, en la vía hacia Pericos, funcionó el "Bar La Playa", único con piscina. Pasando el

puente, a muy pocos metros de él, se encontraba "El Hoyo", con bellas mujeres, de la misma Doña Elba mencionada antes. Un poco más arriba, en la vía que conduce a El Mirador, se encuentra "La Gioconda", único burdel con edificación *ad hoc*. Es, además, uno de los más grandes y prestigiosos. Su primera propietaria fue Doña Balbina; hoy es atendido por Claudio. A poca distancia de allí, en la margen derecha de la carretera en cuestión, se ubicaba el "V.O.". Al frente de él, otro llamado "El Mirador". Al llegar a la alcabala, allí donde la vía se bifurca bien sea hacia Rubio o hacia Capacho, la escogencia es variada. Hacia Rubio, dos: "Kilómetro 4", abierto una vez cerrado "Las Cibeles" y con los mismos propietarios, y, por extensión, otro que los habituales llamaban "El 5". Ambos no existen hoy día. En la vía hacia Capacho, a muy pocos metros de la entrada a la localidad de Zorca, otros dos: "El Sonora" y, en la margen izquierda de la carretera, a unos 150 de ella, "El Rosedal", propiedad de una señora de apellido Franco. Ya casi al borde del círculo imaginario con centro en la Plaza Bolívar, se encontraban otros dos, en la llamada Curva del Mono. El más conocido fue "Las Palmeras". Los cuatro anteriores tampoco existen.

Estas casas del afecto eran, guardando las distancias, el equivalente a los centros sociales o clubs de la clase media y alta. Tenían, sí, dos diferencias notables: había baile todas las noches y podía conseguirse sexo. Para el primero, existía la "rockola". Infaltable en ellas era, para mediados de los años 60, la música de Billo, Los Melódicos, Pacho Galán, Lucho Bermudes, Sonora Matancera. Para la madrugada, cuando el despecho o la nostalgia invadían el sitio, boleros y rancheras. En los locales de mayor prestigio, "Tíbiri Tábara", "Las Cibeles" o "La Gioconda", una orquesta amenizaba las noches de los viernes y sábados.

Para esa época, el precio de los licores, en dólares cotizados a Bs. 4,30 variaba de un sitio a otro. Así, en los más caros, una botella de whisky escocés o de brandy español costaba 18,6 US\$. Un trago de

whisky 1,16 dólares. En los de categoría intermedia, se pagaba por una botella de ron 4,65 US\$ y 4,18 por una de Anís "El Mono". Cada botella venía acompañada de hielo y dos cocacolas o sodas. Un servicio de gaseosa extra, un bolívar (0,23 US\$). Lo mismo costaba un cuartico⁷ de cerveza, vendida sólo en los de bajo prestigio.

En cuanto al precio del sexo, dependía del sitio y de la belleza o cualidades de las muchachas. En los burdeles de categoría la tarifa variaba de acuerdo a si el cliente iba de pasada o si pernoctaba. Dependía aquélla también del tipo de relación que existiese entre cliente y mujer. Por "el rato" se pagaba 4,65US\$ por la habitación y entre 6,97 y 11,62 US\$ para la mujer. Si era "por la quedada" la mujer costaba entre 18,6 y 23,25 US\$. Vale destacar que en los alrededores de la plaza Bolívar, una trabajadora independiente cobraba "por uno" el equivalente a 2,32 US\$. Lo mismo que un obrero raso ganaba por día. Con precios como los anteriormente citados, debe pensarse que una noche de farra podría costar más de 50 US\$, cifra importante dados los niveles de ingreso de aquel momento. De otra parte, no todas las muchachas de un burdel conseguían "trabajo" todas las noches; algunas, no agraciadas por la naturaleza, pasaban las mismas en claro y dispuestas a rebajar la tarifa para enfrentar sus obligaciones familiares. Añádase a lo anterior la competencia que, desde Cúcuta, Colombia, a hora y media de recorrido desde San Cristóbal, se hacía desde los gigantescos prostíbulos del barrio "La Insula". Pero ésta es otra historia.

Como puede haberse notado, no existió en San Cristóbal "zona de tolerancia", es decir, área de confinamiento para este tipo de actividades, y ello a pesar de rígidos preceptos morales. Este pequeño trabajo es un humilde homenaje a las muchachas que ejercieron y ejercen tan duro oficio, no reconocido socialmente y estigmatizado hasta el cansancio.

NOTAS

- ¹ *La casa verde, Pantaleón y las visitadoras, Conversaciones en La Catedral.*
- ² Gabriel García Márquez; Plinio Apuleyo Mendoza: *El olor de la guayaba*
- ³ *Cien años de soledad*
- ⁴ Una primera versión, en forma de artículo, fue publicada el 24/03/98 bajo el título "Recuerdos pecaminosos" en Diario de Los Andes, San Cristóbal, Venezuela, p. 4.
- ⁵ Entre ellos se destaca Pedro Velandia, fallecido recientemente. A él se dedican estas líneas.
- ⁶ Estos eran, por lo general, antiguas casas de fincas o haciendas, ubicadas casi siempre en la periferia de la ciudad.
- ⁷ 222 cc

Carta a un amigo

San Cristóbal, 21 de diciembre de 2001.

Querido Timoleón, no te imaginás la alegría que me produjo la lectura de las líneas que me enviastes. Pensar que te fuites hace cuarenta años y nadie sabía pa'dónde te habías ido. ¡Hay que tener las chigüizas bien puestas pa'irse a vivir en el Canadá! ¿De leñador, ala? Con el hielo que hace por allá y decía tu tía Emerenciana que apenas te llevates una muda. Total, me contenta que te haya ido bien y que ya logrates la jubilación. Que te casates con una gringa y que tenés dos muchachos que ya graduates. Les mostré la foto a los carajos del barrio y el tariolas del Lucidio no te reconoció. 'Tas gordo y colorao, como debe ser. Muy bonita la doña, saludala de mi parte.

Me pedís que te cuente cómo está San Cristóbal, qué ha pasado con los contemporáneos, etc. Son muchas las vainas que han pasado y esto ha cambiado tanto que no sé si la porra me dé. De partida te prevegno que ya casi nadie garla como nosotros y menos escribir como lo hacemos. Vos que aprendites idiomas, sabés que las lenguas cambian y lo que ayer servía para decir una cosa, hoy ya no se usa. ¿Te acordás cuando íbamos al pozo de "Las Sardinas" y lo atravesabas consumido? Hoy, ni está el pozo ni nadie se consume. Ya nadie sale espitao, volando ni mandao ante un peligro; los toros no se esgaritan; ya no se abanan los totes; ahora no te salen secas, loras, nacidos, lobanillos ni almorranas; las niguas y los chapetones se acabaron; los hombres ya no tenemos turmas, chigüizas o güevas; hoy las casas no tienen aposentos, zaguán ni pilastras; la gente no va al fondo a hacer aguas ni a cantar; los chinos no tienen nonos ni nonas; los micos desaparecieron de la dieta diaria, tampoco se consiguen gallinazos, pocas señoras cocinan mute o pira y son también pocos los que comen pajarilla,

menudo o cosa'epan; ya no venden en la pesa ni guargüero ni bofe; no vuelan los chulos encima de los mortecinos; los niños no juegan runcho, coca, a las cuarenta matas ni a la candelita; no se consigue pan sobao, mojicones, mogollas ni colaciones; los dulces de leche cortada de las Cacique se fueron con ellas; la guardia prohibió la venta de cachimbo, puro o con eneldo o manzanilla; ya nadie va al mercado con mochila de fique, maruza, canasto o pollero; no se usan calzones, naguas y no existe ropa de entrecasa; desaparecieron los piscos y ya nadie te jode imitando sus graznidos cuando los pantalones te quedan cortos; se acabaron los sobrenombres; ya nadie apuntala en la tarde ni toma aguamiel; las muchachas no tienen batatas, cuadril ni cangrejera; el güitomí con chicle bomba no existe así como la bolera y la juña; hay poca gente que se siente frasca, imperiosa, repelente y, mucho menos, pinga o soca; ya casi no vienen centranos o reinosos; los pesados son especie en extinción; no usamos agualucema patico; desaparecieron los noveleros; nadie cae hoy bombiado si le jondean una pedrada; son pocos los que se sienten enguayabados o les da ecoyunto; ya no se escartuchan muchachas pues la cosa no es mogolla; ya no se dan arepazos ni pescozones; cuando llueve nadie se ensopa. Y si te atreves a decirle ala a alguien, se calienta y te responde que él no es colombiano. Se olvidan dónde nacieron los nonos.

Cómo te habrás dado cuenta, querido Timo, si regresás algún día por el pueblo vas a tener que aprender a expresarte, de manera tal que la gente nueva te entienda. Como lo que se oye por la televisión y la radio es chicuca ventida, te aconsejo que pongás algún canal venezolano de esos que salen en el cable. No es nostalgia, Timo; no es que yo esté alargando la cadena del ancla o encerrado en el mismo juguete, es que nos vamos quedando con tan pocas cositas. ¡Ah, qué cabeza la mía! Se me olvidaba decite que todavía quedan algunas palabritas de las de antes. Para tu alegría, el toche sigue reinando en el

Táchira. Y la cuca y la bizcocha. Hay todavía imbombos y a pesar de la vergüenza que nos da cuando nos vamos a vivir en Caracas, por lo del hablao, la musiquita no nos abandona, particularmente esa “n” que nos sale de lo más profundo cuando decimos Ramón, mamón, Chacón y que nos delata como nacidos en esta olvidada tierra, que ahora se divide, por obra y gracia del muerganaje, en dignos y los que no lo son. Acordate también que en eso de diminutivos y aumentativos nadie nos gana, por ello algunas tienen bizcochononón y otros toches chiquititicos. No pensés mal, pero ahora toches son los bobarrones, los tariolas, los imbombos, los pendejos. Una tochadita es un regalito que hacemos, eso sí, con cariño. Las tochadas, las mismas que vos conocites antes de irte, al igual que las pingadas y las muerganadas. Venite tranquilo. Llegá a mi casa y traé la doña. Vas a encontrar a San Cristóbal muy cambiada; quizás no la reconozcás porque de tantas vainas que le han hecho la han vuelto fea.

Timoleón, yo no sé si vos conocés una vaina que dijo Fernando Pessoa, un poeta portugués, sobre su país: que valía más la gloriosa memoria que el futuro incierto. Estas líneas que te escribo me tienen frasco. Más todavía: mi nieta me dice nono y como en la propaganda de la tarjeta de crédito, eso no tiene precio. Recibí una abrazo extensivo a los tuyos. Te recuerda y te espera,

Guiomar Caminos

Diario de La Nación, 21-12-2001, p. D/4 (Edición Aniversaria)